

## LOS SITIOS RUPESTRES DE LA CUENCA ALTA DEL RÍO ILLAPEL (NORTE CHICO, CHILE)

*Dominique Ballereau\** y *Hans Niemeyer F.\*\**

### RESUMEN

*Describimos ocho estaciones rupestres de la cuenca alta del río Illapel: El Maitén de Las Burras, Las Heras de las Burras, Casa Manque, Césped, La Puntilla, El Rodado de la Bellaca y los Mellizos. Están localizadas a unos 70 km aguas arriba de la ciudad de Illapel, en alturas comprendidas entre 1.200 y 1.680 msnm. Las escenas y grabados individuales registrados en número de 204, se observan sobre bloques de granito o de andesita, todas al aire libre. Entre los signos dominantes podemos citar las máscaras y/o los mascariformes (47), los antropomorfos (120) y los zoomorfos (212), así como muchas figuras geométricas simples (cruces con contorno cruciforme, cuadriláteros de lados curvos, círculos con rayo(s) exterior(es) y signos escudos). Estos diseños predominantes se pueden ver también en sitios rupestres tanto al sur como al norte de la cuenca del río Choapa - Illapel, pero su distribución geográfica no es homogénea. Ellos definen el estilo regional de arte rupestre Limarí, el cual difiere de aquel de La Silla (sitio epónimo situado entre las cuencas de los ríos Elqui y Huasco), por sus variaciones estilísticas y temáticas. Concluimos con algunas proposiciones sobre el origen y función de estos grabados.*

### ABSTRACT

*We describe eight rock art sites in the upper valley of the river Illapel: El Maitén de Las Burras, Las Heras de Las Burras, Casa Manque, Salinas, Césped, La Puntilla, El rodado de las Bellaca and Los Mellizos. They are located 70 Km upriver from the town of Illapel, at altitudes ranging from 1,200 to 1,680 m. The scenes and individual engravings recorded, numbering 204, can be seen on granite or andesite blocks, all in the open air. Among the predominant designs are masks and/or masks— like motifs (47), anthropomorphic (120) and zoomorphic (212) figures, and many simple geometric shapes (enclosed crosses, quadrilaterals with concave sides, circles with an external ray or rays and shield-signs). These predominant designs can also be seen at these rock art sites southward and northward from the basin of the river Choapa-Illapel, but their geographical distribution is not homogeneous. They define the Limarí regional rock art style, which differs from that of La Silla (from the site of the same name located between the basins of rivers Elqui and Huasco) by its stylistic and thematic variations. We conclude by some remarks on the origin function of these engravings.*

Los innumerables sitios rupestres que se encuentran en Chile, desde el límite norte a Tierra del Fuego, constituyen preciosos documentos prehistóricos para los especialistas de ciencias humanas precolombinas y han atraído a numerosos investigadores desde comienzos de siglo (Plagemann 1906, Strube 1926, 1928, Iribarren 1991, 1973 a, b y c, entre otros). Se ha desarrollado una importante escuela chilena de arte rupestre, atrayendo una audiencia internacional e incentivando cada vez más tanto a aficionados como a profesionales.

Al organizar un Simposio Internacional de Arte Rupestre Andino (1995), los Profesores L. Briones y J. Chacama han conseguido focalizar la mirada de decenas de investigadores americanos y europeos sobre la notable variedad de documentación prehistórica en este tópico. Cada participante ha dado, dentro del campo de su investigación, una visión que, agregada a aquella de sus vecinos, permite definir los estudios estilísticos, comparativos o

---

\* Observatoire de París, Section de Meudon, 5 Place Jules Janssen, 92195 Meudon Principal cedex, France. E-mail: dominique.ballereau@obspm.fr.

\*\* Ahumada 312. Oficina 218, Santiago, Chile.

Recibido: Mayo 1996

Aceptado: Mayo 1997

interpretativos. Cada año, el descubrimiento de nuevas estaciones rupestres permite establecer correlaciones con los descubrimientos estratigráficos, construir cronologías, definir y afinar los estilos. Como se ha señalado muchas veces en el curso de este simposio, la arqueología americana no puede seguir ignorando la contribución del arte rupestre al conocimiento de las culturas prehispánicas.

Los autores de esta comunicación hemos estudiado el arte rupestre del Norte Chico desde comienzos de la década del 70. Juntos, hemos explorado sitios en las cuencas de los ríos Los Choros, Elqui, Limarí y Choapa, y hemos acumulado una suma importante de documentos que permiten aportar nuestra contribución al estudio de los estilos rupestres regionales del Norte Chico. La zona geográfica, objeto de este estudio, es una parte del curso superior del río Illapel, distante en promedio 70 km aguas arriba de la capital provincial del Choapa. Fue explorada en el curso de dos misiones, en febrero de 1994 y en marzo de 1995, y cuyos resultados exponemos a continuación.

Después de la descripción geográfica de la zona, procederemos a un análisis estilístico y asociativo de los grabados registrados. Cada uno será integrado al panorama cultural y artístico del Norte Chico que, del Copiapó al río Aconcagua, constituye una notable secuencia de la prehistoria de la región. Finalmente, daremos algunos elementos sobre el origen y la función del arte rupestre en esta región de la hoya del río Illapel.

### **El cuadro geográfico**

El Norte Chico semiárido, es una zona de transición geográfica y climática entre el Norte Grande, de aridez absoluta, y Chile Mediterráneo, donde se asienta la región de Santiago (Figura 1A) entre las latitudes 27° S y 32° S. Cinco cuencas fluviales principales se suceden de norte a sur: Copiapó, Huasco, Elqui, Limarí y Choapa (Figura 1B). Estos ríos drenan las aguas desde las cumbres andinas, con cimas de más de 5.000 msnm., hacia el Pacífico. El Illapel es un afluente norte del río Choapa. Más al sur se encuentran las cuencas menores de los ríos Petorca y de La Ligua y enseguida la del Aconcagua, cuya desembocadura está próxima al puerto de Valparaíso.

No lejos de la desembocadura del Choapa y, a pocos kilómetros de la costa pacífica, se encuentra el caserío de Huentelauquén, que ha dado su nombre a un importante complejo cultural arcaico del Norte Chico (Iribarren 1961). La Figura 1C, muestra la cuenca del río Choapa con sus afluentes, algunas cumbres y las principales ciudades. La zona encuadrada, de 10 km por lado, muestra el territorio explorado en 1994 y 1995, ampliada a mayor escala en la Figura 2. Una descripción sumaria de los sitios estudiados fue publicada por los autores en 1995 (Niemeyer y Ballereau 1995). Gustavo Valdivieso (1985) ha señalado muchos sitios arqueológicos y rupestres del curso medio y superior del río Illapel, y reunido numerosos signos y diseños grabados que distribuyó en tipos y familias.

### **Localización y descripción de sitios de arte rupestre**

Hemos levantado fotográficamente ocho sitios rupestres, cuya localización y nombres se dan en la Figura 2. Se encuentran a ambos lados del río Illapel, sea en las proximidades de la ribera, sea a mayor altura. El curso del río Illapel es seguido paralelamente por el Canal Pichicavén, a lo largo del cual, en el flanco derecho del río, se encuentran los lugares actuales. El fondo del valle es ocupado por los campos cultivados y de pastoreo. Una ruta permite la llegada de vehículos hasta la quebrada de El Chañar. Más arriba, un camino de herradura permite el tránsito de jinetes y de animales. La Casa Manque, en 1994 (Figura 3) y la Casa Mario Tapia (Parcela 120), en 1995 (Figura 4), constituyeron excelentes bases logísticas para la exploración de los sitios rupestres de El Maitén de Las Burras, Las Heras de Las Burras, Casa Manque y Salinas en la primera oportunidad, y Césped, La Puntilla, El Roda-

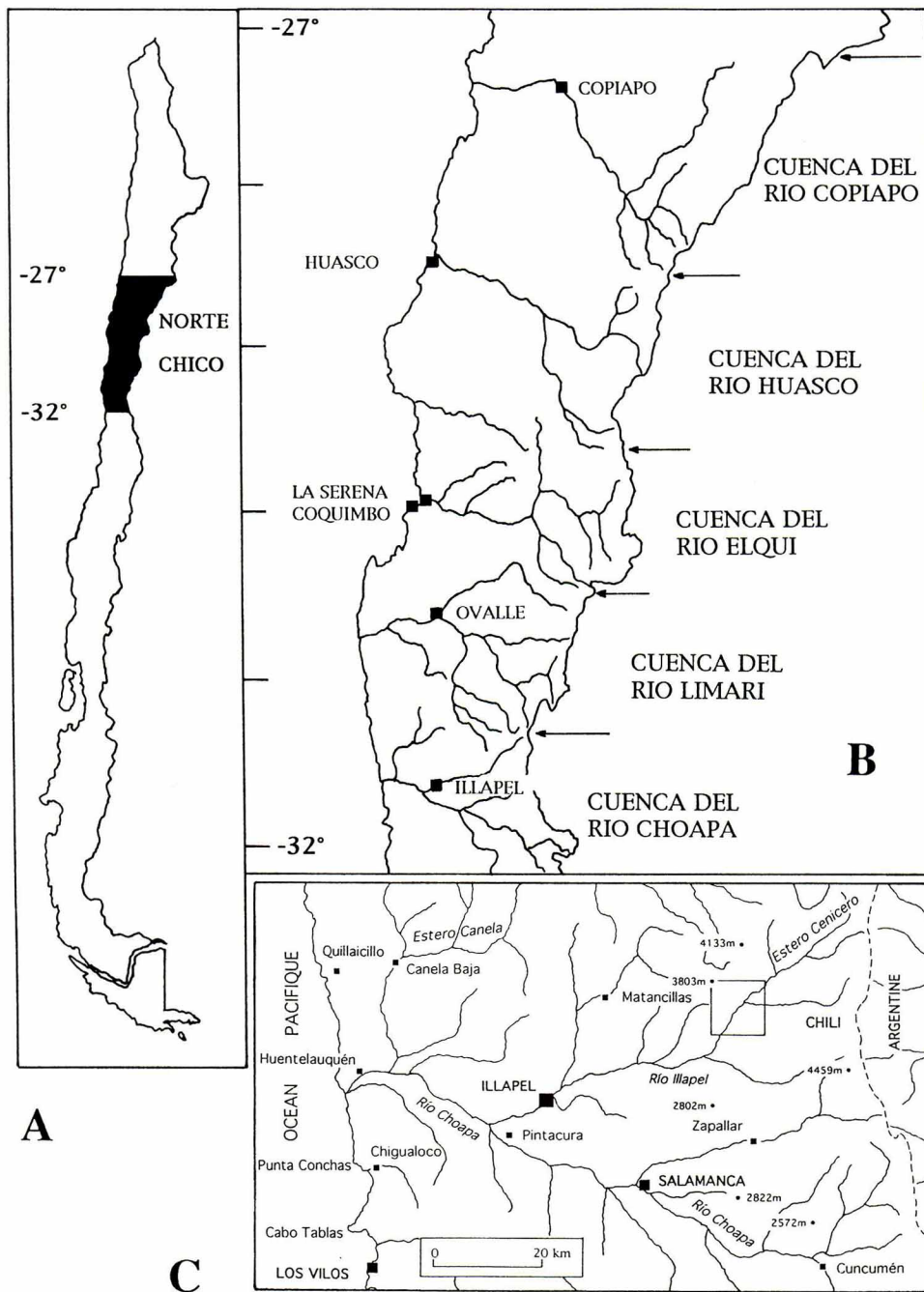


Figura 1-A. Chile continental con la localización del Norte Chico.

Figura 1-B. Norte Chico con sus cinco principales cuencas fluviales.

Figura 1-C. Cuenca del río Choapa con sus principales afluentes. El área encuadra aquella que fue explorada en 1994 y 1995.

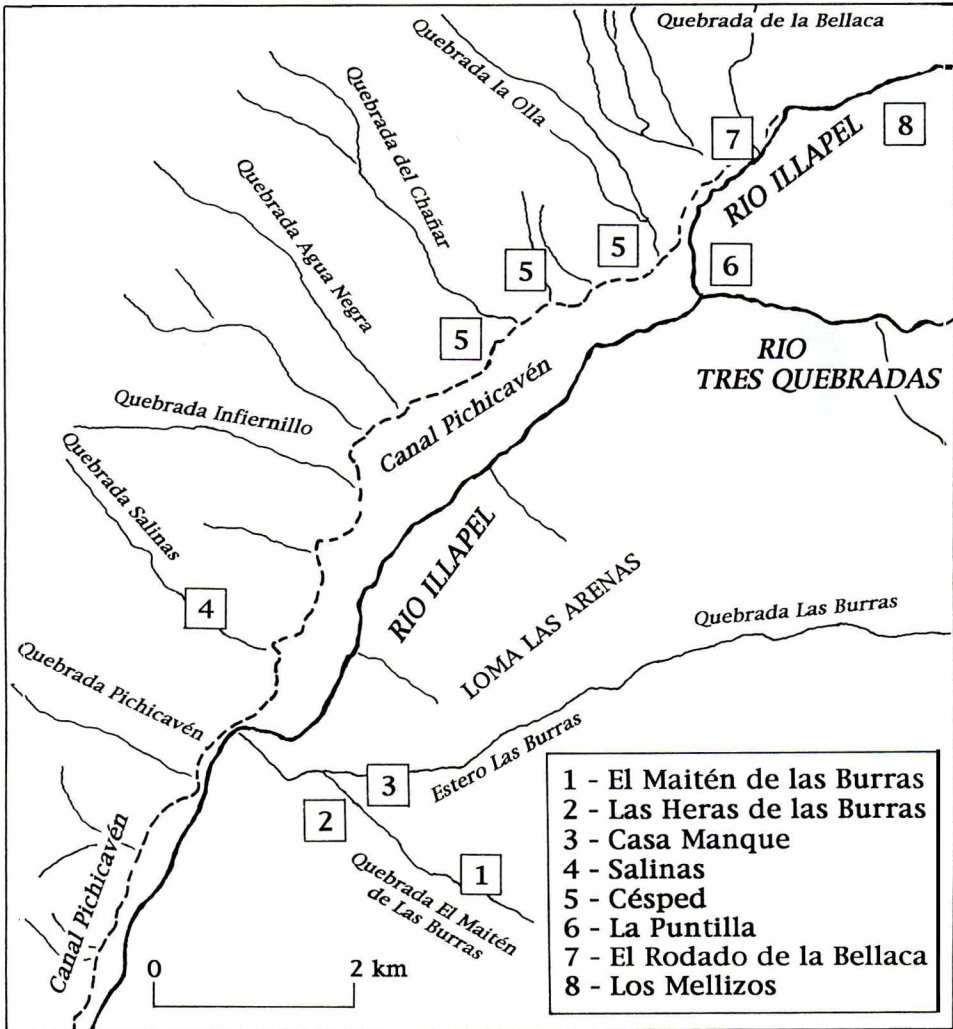


Figura 2. Localización de los ocho sitios rupestres explorados en 1994 y 1995. El cuadro mide 10 por 10 km.

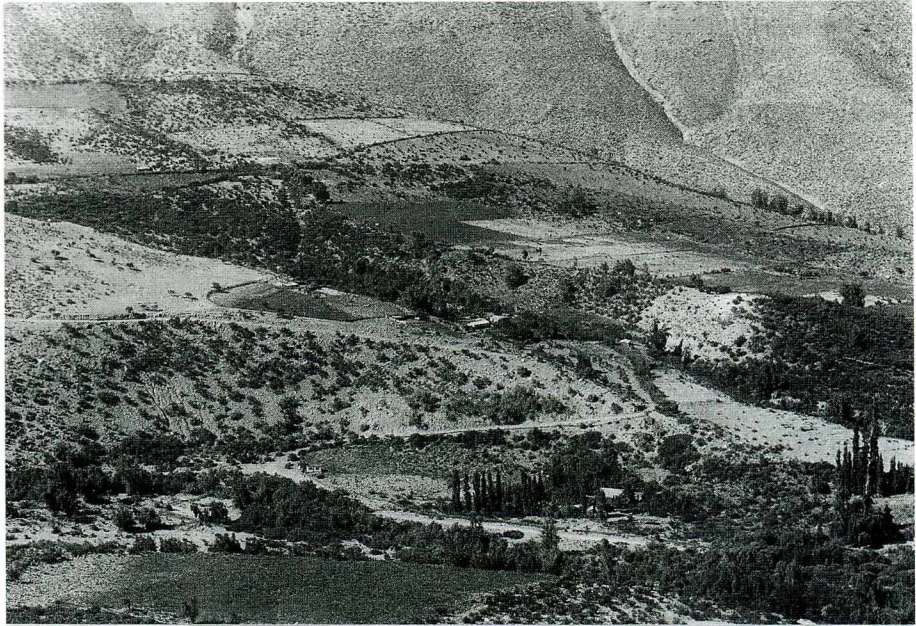


Figura 3. Vista del paisaje en torno a los sitios 1, 2 y 3 (El Maitén de Las Burras, Las Heras de Las Burras y Casa Manque), desde el sitio 4 (Salinas). La Casa Manque es visible al centro. El río Illapel está oculto por la vegetación, abajo y a la derecha de la foto.



Figura 4. Vista de la zona del sitio 5 (Césped). El río Illapel está situado en la parte superior de la foto (vegetación). Al centro, por delante de la Casa Tapia, corre el Canal Pichicavén, rodeado de árboles.

do de la Bellaca y Los Mellizos, la segunda. Los Mellizos fue visitado y trabajado en las dos misiones realizadas.

## DESCRIPCIÓN DE LOS SITIOS

*El Maitén de Las Burras* (1.450 msnm., 39 bloques grabados). Este conjunto rupestre domina la parte superior del estero de Las Burras. Los bloques portadores, de naturaleza granítica en su mayor parte, están dispersos en una área donde forrajea animales durante el otoño y donde la vegetación dominante es el quisco (Figura 5).

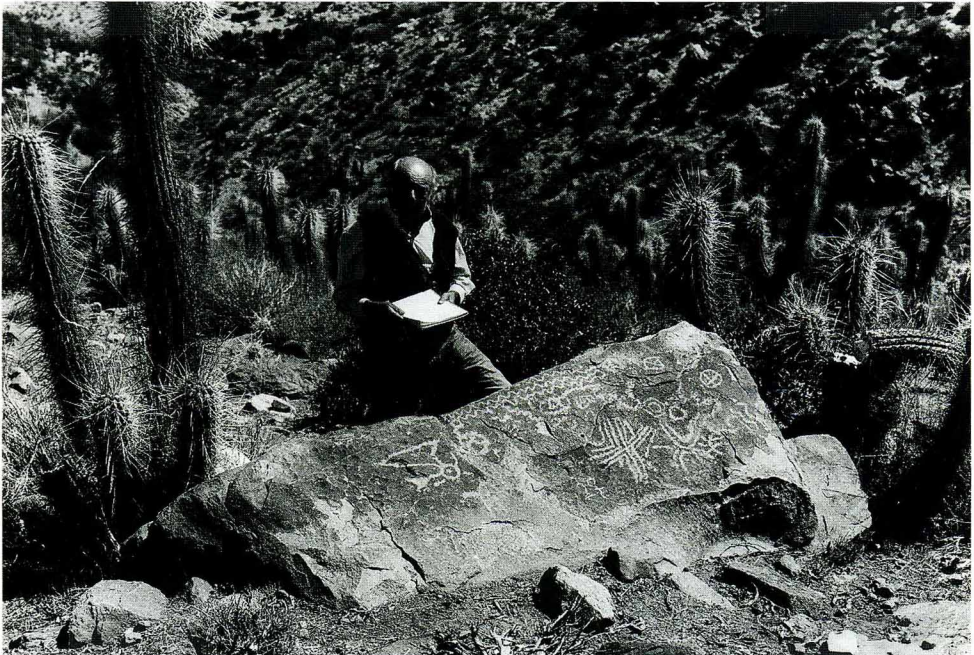


Figura 5. Roca grabada de la estación rupestre El Maitén de Las Burras (grabado reproducido en la Figura 15C).

*Las Heras de Las Burras* (1.250 msnm., 35 bloques grabados). Se extiende en altura a lo largo de la vertiente sur de la Quebrada de Las Burras. Las rocas grabadas están dispersas en una densa maraña de árboles, arbustos y hierbas. Al continuar hacia sectores más altos, se junta con el sitio precedente. No lejos, los habitantes tienen un área de trilla.

*Casa Manque* (1.200 msnm., 7 bloques grabados). La casa de una hacienda y sus dependencias (Figura 3), se encuentran rodeadas por un pequeño grupo de grabados. Se accede por un desvío de la ruta principal.

*Salinas* (1.350 msnm., 11 bloques grabados). Este pequeño grupo de grabados está situado en altura sobre la ribera derecha del río Illapel. Los bloques grabados son graníticos o andesíticos (Figura 3). La Figura 6 muestra un bloque grabado de este sitio, con una vista que se prolonga hacia el valle.

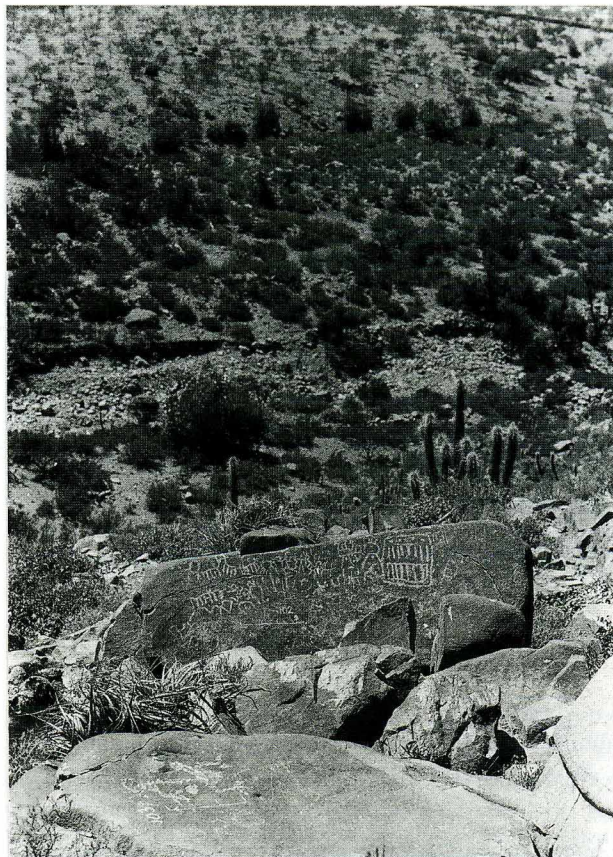


Figura 6. Roca grabada de la estación rupestre Salinas (grabado reproducido en la Figura 16D).

*Césped* (1.570 msnm., 32 bloques grabados). Este sitio se extiende a lo largo del camino de herradura, que prolonga la ruta vehicular más allá de la Casa Tapia. La mayor parte de los grabados están situados al lado noroeste del camino y en la banda opuesta son escasos. Ningún grabado se ha ejecutado a orillas del río. No lejos de la confluencia con el río de Las Tres Quebradas, un gigantesco bloque granítico presenta una multitud de facetas grabadas. Grupos de bloques grabados han sido estudiados igualmente a mayores alturas, asociados a artefactos de molienda y cerámica (Figura 7).

*La Puntilla de La Junta* (1.450 msnm., 8 bloques grabados). Este sitio se encuentra en la unión Illapel con su afluente, el río Tres Quebradas. Se accede a través de un puente de tronco de árboles. Los principales grabados se encuentran sobre un bloque granítico monumental, destacado en la arista de la montaña. Otros grabados se encuentran en las rocas andesíticas y circundantes. Estos bloques están organizados alrededor de restos de una ocupación humana, coincidente con la puntilla en la divisoria de aguas.

*El Rodado de La Bellaca* (1.660 msnm., 14 bloques grabados). Se trata de una acumulación lineal de rocas graníticas de unos 2 km de longitud, en el curso inferior de la quebrada de ese nombre. Esta acumulación se origina en los numerosos aluviones que han descendido

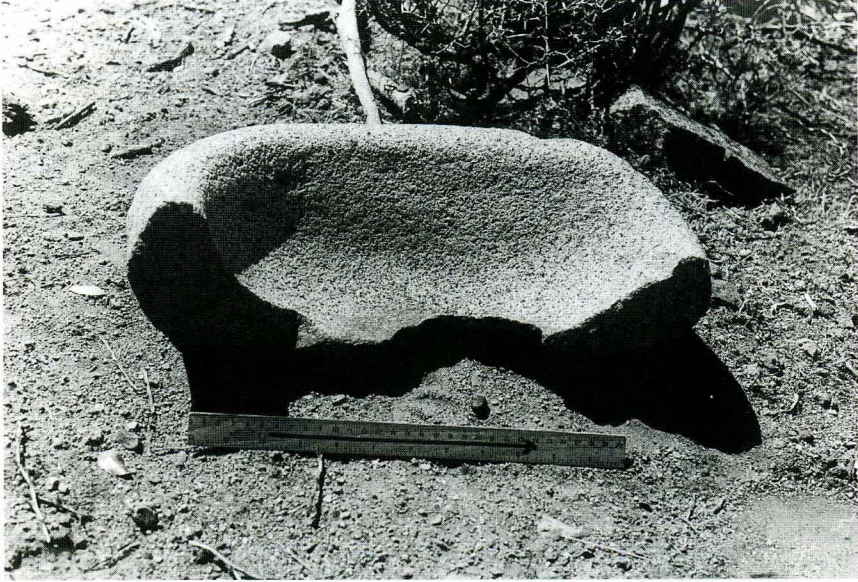


Figura 7. Piedra molino, granítica, quebrada, del sitio Césped (escalímetro de 30 cm).

por el lecho de la quebrada, en el curso de milenios. Frente a tal acumulación de bloques disponibles, asombra el pequeño número de rocas grabadas (Figura 8).

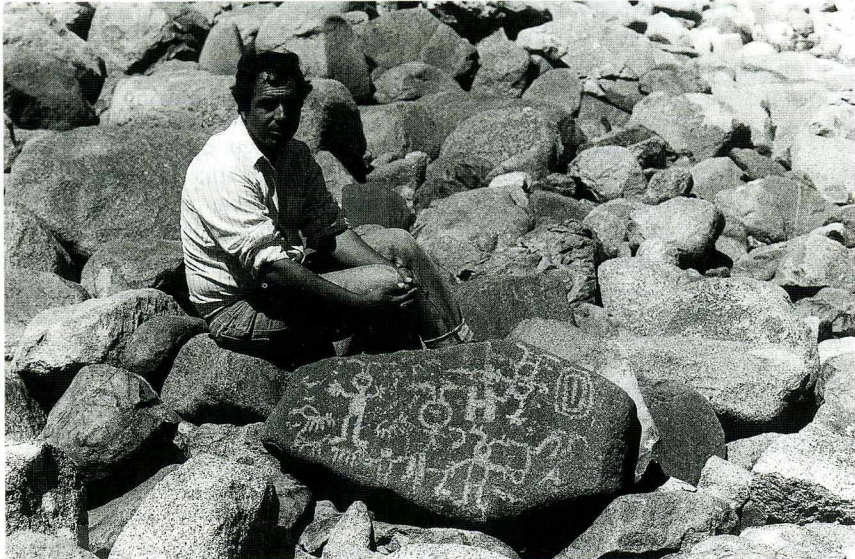


Figura 8. Roca grabada de la estación El rodado de La Bellaca (grabado reproducido en la Figura 18D).



*Los Mellizos* (1.680 msnm., 58 bloques grabados). Es el sitio más rico en arte rupestre del curso superior del valle de Illapel. Se extiende en el pie de monte del lado izquierdo del río, por unos 2 km. Los bloques graníticos portadores se encuentran dispersos entre arbustos y cactus, que hacen dificultoso, a veces, el estudio de los grabados. En estos sitios, la presencia de numerosos bloques registrados y de desechos cerámicos revelan antiguas zonas de ocupación humana, las cuales están asociadas a conjuntos rupestres (Figura 9).

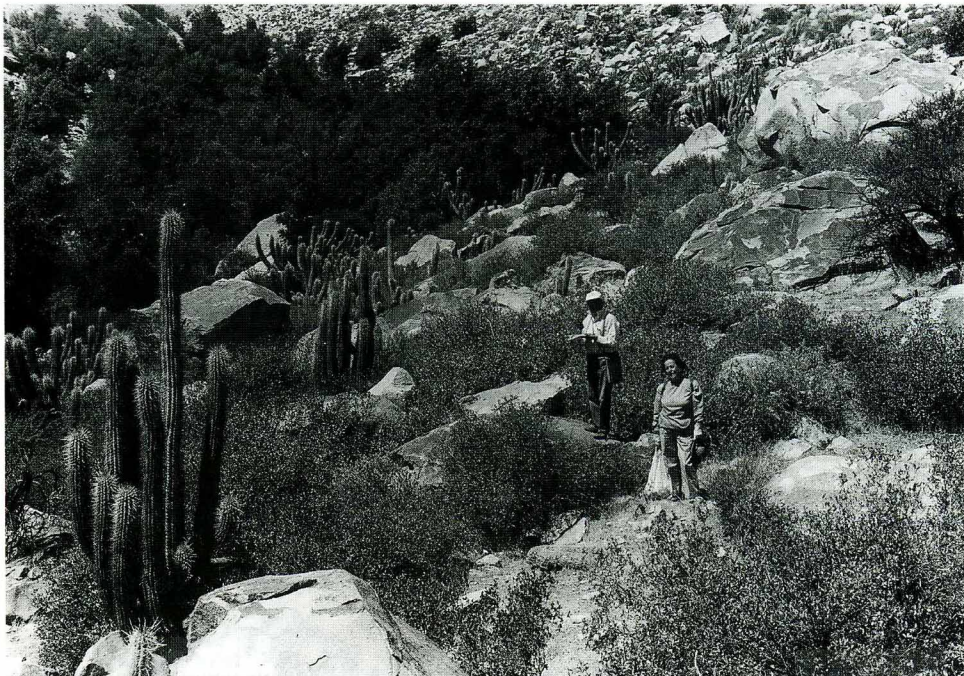


Figura 9. Vista del conjunto de la estación rupestre Los Mellizos. El río Illapel corre en la parte alta de la foto, escondido por la vegetación.

En conjunto, los grabados de estas ocho estaciones se encuentran relativamente bien conservados. Porciones de superficie aparecen descascaradas por la acción química de los agentes atmosféricos y/o variaciones de temperatura. El bloque granítico de la Figura 10, cuyo grabado se reproduce en la representación E de Figura 20, proveniente del sitio Los Mellizos, es un ejemplo de esta degradación natural. Se llega algunas veces a encontrar, en la base misma de la roca, los trozos grabados que se han desprendido, lo que permite reconstruir el diseño original. Ciertas degradaciones pueden ser hechas por el hombre<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Es así que nos animamos a contar la historia del bloque grabado de la Figura 11 (ver la representación B de la Figura 18) situado a monte del camino principal no lejos del caserío de Huintil (25 km aguas arriba de Illapel). En 1994 constatamos que su superficie había sido "poblada" por propaganda política con pintura blanca. Hans Niemeyer publicó una carta en la prensa, señalando que el patrimonio cultural e histórico de Chile no estaba a disposición de la propaganda política. A nuestro retorno, en 1995, el grabado estaba libre de toda traza de pintura. Además, no lejos de la casa del Sr. Tapia, encontramos un bloque granítico que fue meticulosamente recortado con herramientas sofisticadas, y que hizo desaparecer una cara que, según nuestro informante Sr. Tapia, mostraba una hermosa figura grabada.

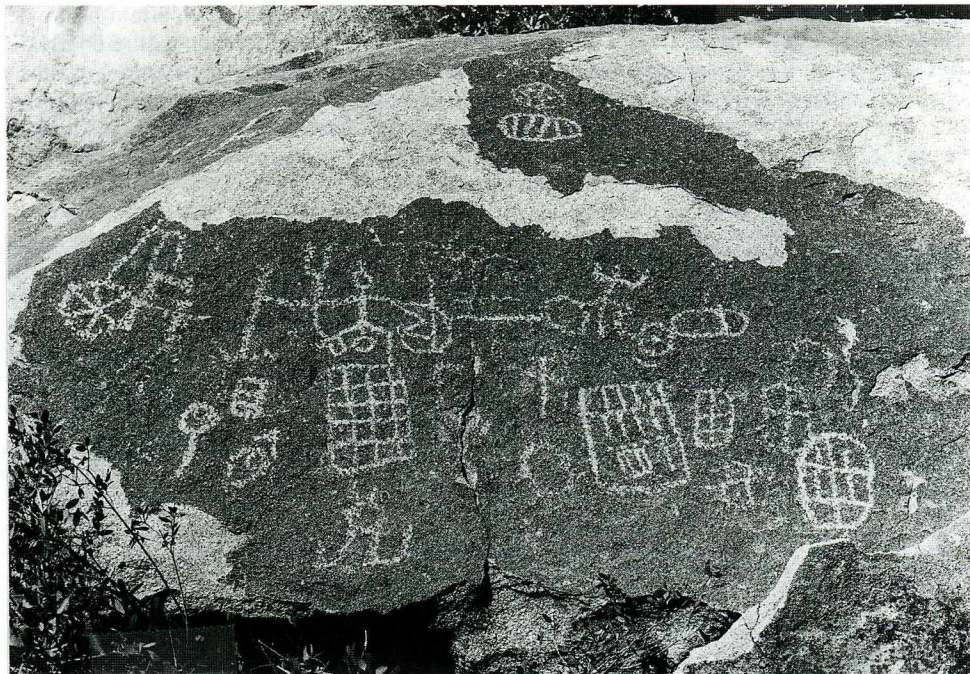


Figura 10. Escena rupestre de Los Mellizos. Se señala la fuerte degradación de la roca granítica debido a variaciones de temperatura y a la acción de otros agentes atmosféricos (Grabado reproducido en la Figura 20E).

### Análisis de los grabados

Los bloques grabados de los ocho sitios rupestres tienen dimensiones muy variables. Están situados sobre el suelo, aquellos que provienen de avalanchas, o poseen un basamento subterráneo importante cuando pertenecen a la formación montañosa original. Algunas veces, como hemos señalado, son monumentales y deben ser escalados para alcanzar grabados más elevados. Los grabados presentan una notable uniformidad en su ejecución. Los trazos, grabados sobre superficies graníticas —raramente volcánicas— revelan una pátina oscura, poniendo de manifiesto una roca interna de tonalidad netamente más clara. El contraste es casi siempre marcado. Otras rocas de una naturaleza mineralógica particular, poseen grabados poco contrastados, particularmente aquellos del sitio de la Casa Manque.

El picoteado directo (*pecking*) fue la única técnica utilizada por los artistas precolombinos. No hay grabados que, como en el sitio El Encanto (Ampuero y Rivera 1971), no lejos de Ovalle, presenten rasgos profundos modelados por una técnica abrasiva longitudinal. En el Alto Illapel, los diseños son a base de elementos lineales; se encuentran raros casos de superficies vaciadas. Hemos notado la presencia de bloques con una superficie superior plana y horizontal, poco elevada sobre el suelo, que presentan un deterioro regular y extendido cuya cara blanquecina hace pensar en un lugar de reunión frecuente. La configuración de tales lugares hace pensar en una función social. Este tipo de material es también evidente en el arte rupestre del Cerro La Silla, en la cuenca de Los Choros.

Hemos relevado un total de 204 escenas y grabados rupestres individuales en las ocho estaciones del Alto Illapel. Cada registro es efectuado en dos tiempos:

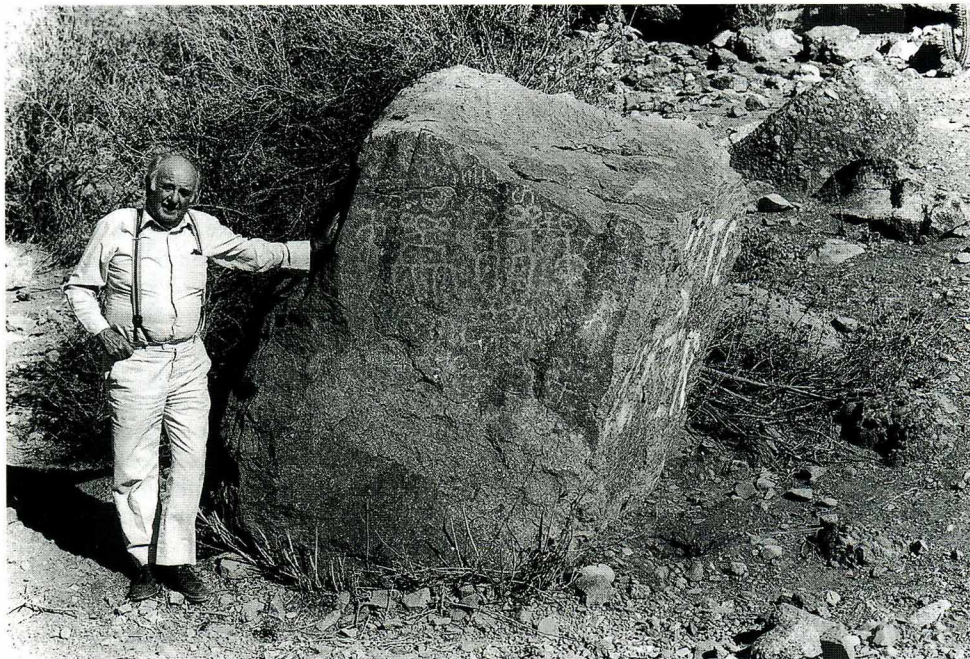


Figura 11. Grabado cerca del camino, no lejos del caserío Huintil (Grabado reproducido en la Figura 18B).

1. Asignación de un número de registro, ejecución de un dibujo, descripción del conjunto soporte-grabado-entorno, medida de las dimensiones y cotas, determinación de la orientación e inclinación de la cara, comentarios sobre la presencia de trozos cerámicos y material lítico, etc.
2. Toma de una serie de fotografías en las mejores condiciones de orientación y de contraste, comprendiendo el conjunto de los grabados y de la roca portadora, los detalles significativos de los grabados. Además, toma de una serie de fotografías “desarrolladas” en varios paneles, en caso de irregularidad de la superficie que soporta el conjunto grabado.

Estos documentos fotográficos nos permiten poner en evidencia algunos signos rupestres que presentan un carácter repetitivo evidente: máscaras o mascariformes, antropomorfos, zoomorfos y una decena de signos geométricos simples, que aparecen con una frecuencia particular y se pueden denominar invariantes.

Los resultados (Tabla 1), muestran los tres primeros signos que se refieren a seres vivientes (biomorfos); son extremadamente frecuentes en esta región del Alto Illapel. En la discusión que sigue, analizamos cada uno de los temas iconográficos para situar su importancia tanto a nivel local como regional. Del total de 204 escenas y grabados individuales, hemos reproducido 85 en las Figuras 12 a 22. Las Figuras 12 y 13 han sido consagradas a las máscaras y mascariformes, numerosas en esta región del Norte Chico. La Figura 14 muestra los signos antropomorfos más significativos. A veces, las máscaras o personajes han sido extraídos de un conjunto rupestre más grande. Las Figuras 15 a 22 presentan los conjuntos provenientes de todos los sitios en un orden diferente de aquel de la Figura 2. La Figura 22H, proviene de una fotografía tomada de lejos y en forma oblicua, ya que, sin disponer de una escalera, el acceso era peligroso.

Tabla 1  
 FRECUENCIA DE LOS PRINCIPALES MOTIVOS RUPESTRES EN OCHO SITIOS RUPESTRES DEL  
 VALLE ALTO DEL ILLAPEL, ESTUDIADOS EN 1994 Y 1995

	1	2	3	4	5	6	7	8	
	El Maitén de Las Burras	Las Heras de Las Burras	Casa Manque	Salinas	Céspedes	La Puntilla	El Rodado de La Bellaca	Los Mellizos	Total
Máscara y/o mascariformes	11	7	1	5	8	8		7	47
antropomorfo	10	16	4	8	22	9	9	42	120
zoomorfo	34	18	6	9	55	1	17	72	212
cruz con contorno	1			2				1	4
cuadrilátero con lados cóncavos	5	2		1	3			3	14
círculo con punto central	20	11		3	7	3		20	64
círculo con diámetros perpendiculares	2				2	1		1	6
círculos con rayo(s) exterior(es)	11	15		5	17		8	26	82
signo escudo		2	2		6	1		14	25
cuadrados/rectángulos concéntricos			1				7	1	9
círculos concéntricos	6	1		2	3		1	13	26
ondulada regular	10	12		2	2	3	1	20	50
mano			2			2			4
espiral					1		1		2

### Las Máscaras y/o Mascariformes

Se han registrado 47 máscaras (Tabla 1), o sea, una proporción media de 1 máscara por 4 grabados. Las 24 máscaras de las Figuras 12 y 13 testimonian una gran variedad de contenidos y decoración. Sus contornos van de un círculo perfecto al rectángulo o al cuadrado con ángulos bien definidos, sin asumir jamás una forma geométrica perfecta.

A menudo, la máscara está dividida por una línea horizontal, reservándose para cada parte, atributos precisos: los ojos y la nariz en la parte alta, algunas veces reemplazada por una línea meándrica; la boca abajo, mezclada con ornamentos rectilíneos u ondulantes. La boca y los ojos adquieren algunas veces un aire amenazante (Figura 12 E, H y L).

Hay una evidente abstracción en el contenido de ciertas máscaras, tal como sucede en Figura 12 (D, F, J) y Figura 13 (D, E,) donde se observa que los ojos están representados en forma de una cruz o de una "T". Hay que recalcar el valor estético de dos máscaras (Figura 13A) unida a la fineza y precisión de sus detalles. En fin, ¿cuál de todas más divertida que la máscara de la Figura 13D, cuya simetría jocosa otorga un ambiente carnavalesco?

Algunas máscaras muestran decoraciones externas, sobre su parte superior, la mayor parte del tiempo segmentos rectilíneos que se pueden asimilar a plumas (Figura 12 A, I). Las máscaras de la Figura 13 (E y F) poseen decoraciones rectangulares sobre la cabeza, en tanto que la máscara G es la única que lleva una amplia decoración cefálica semejante a aquellas encontradas en la cuenca del río Limarí (Ampuero 1993; Mostny y Niemeyer 1983).

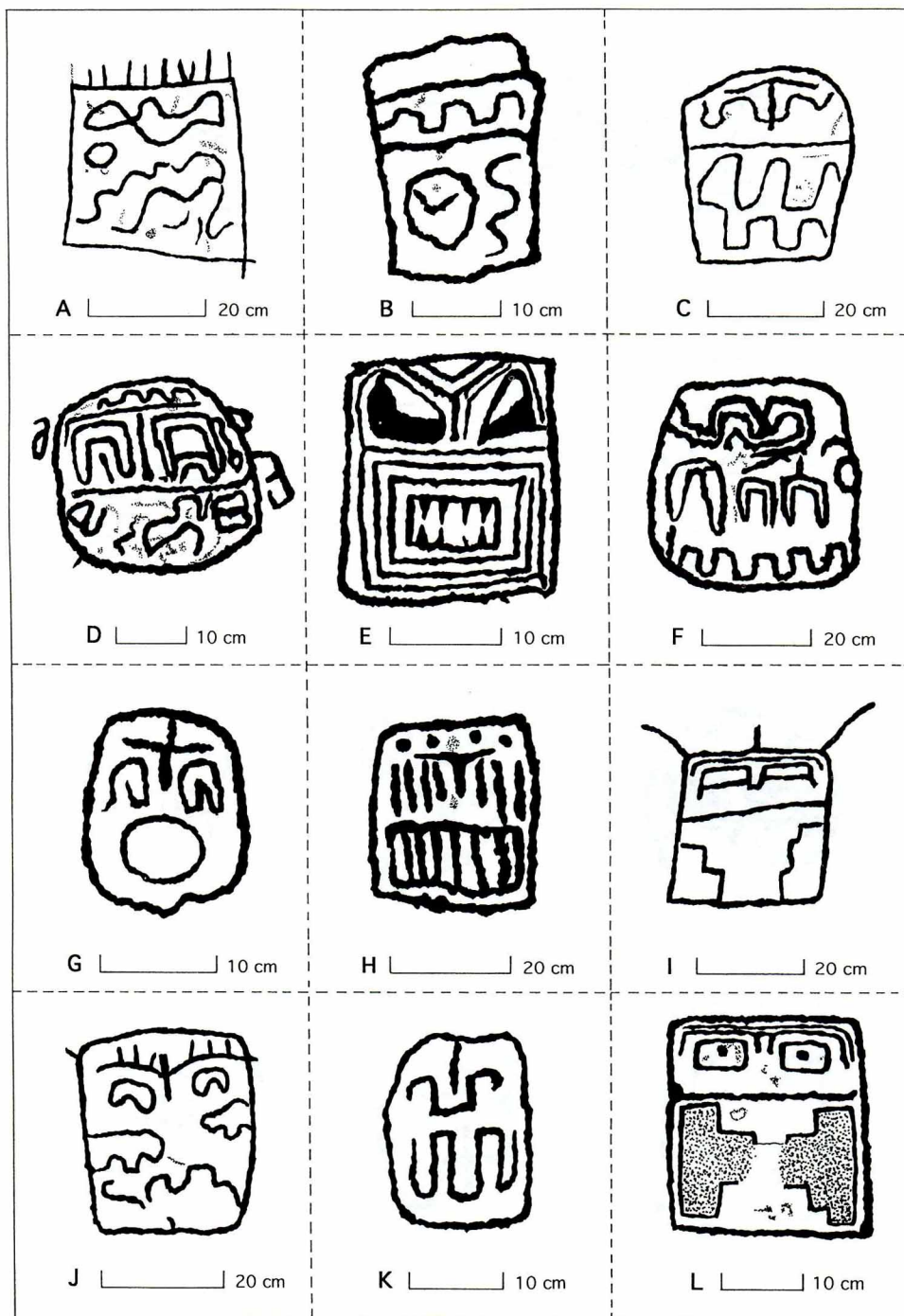


Figura 12. Figuras mascariformes del Alto Illapel: Las Heras de Las Burras (A, B, G); El Maitén de Las Burras (C, D, E, F); Salinas (H); Casa Manque (I); Césped (J, K, L).

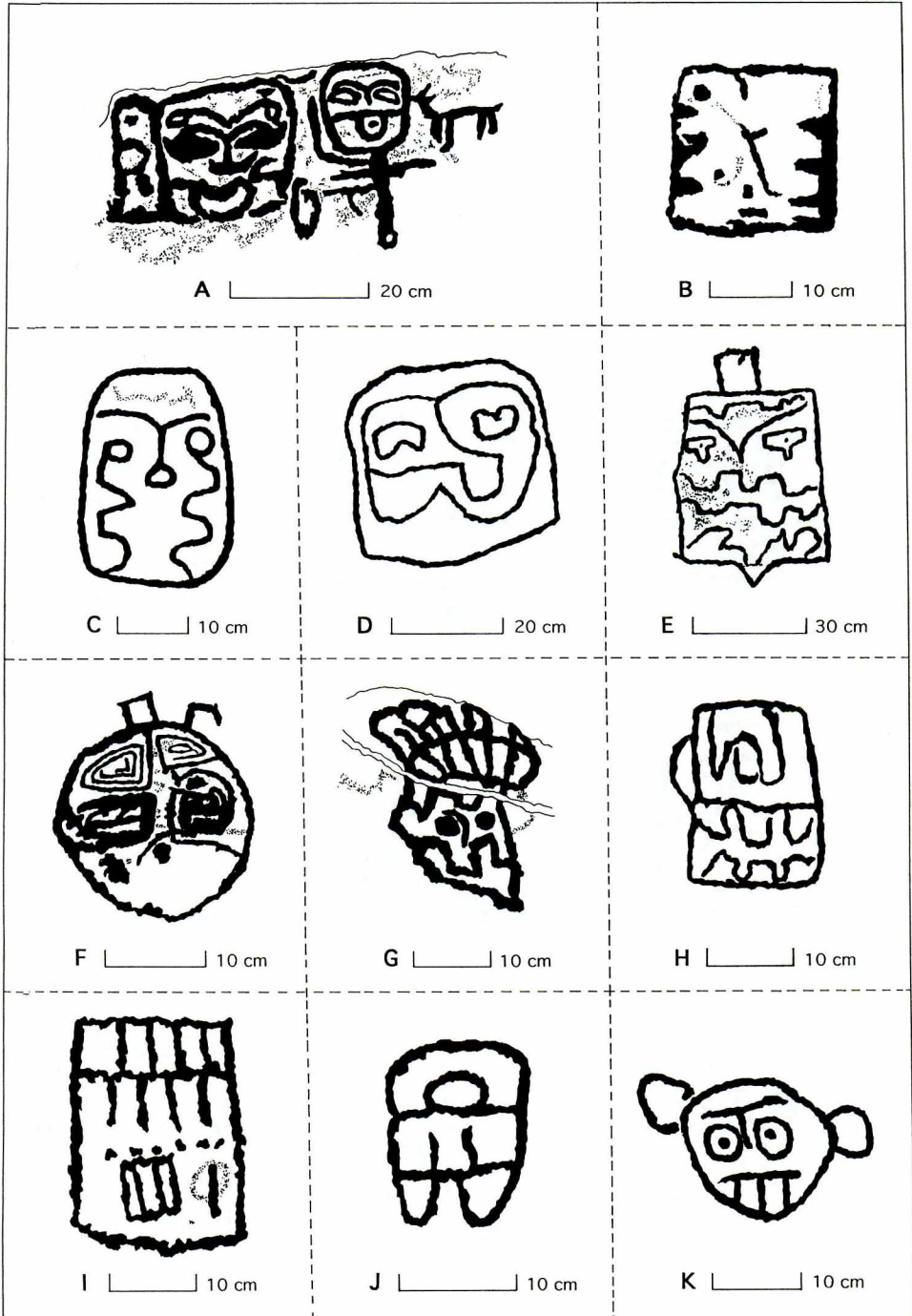


Figura 13. Figuras mascariformes del Alto Illapel. Césped (A, B); La Puntilla (C, D, E, F, G); Los Mellizos (H, I, J, K).

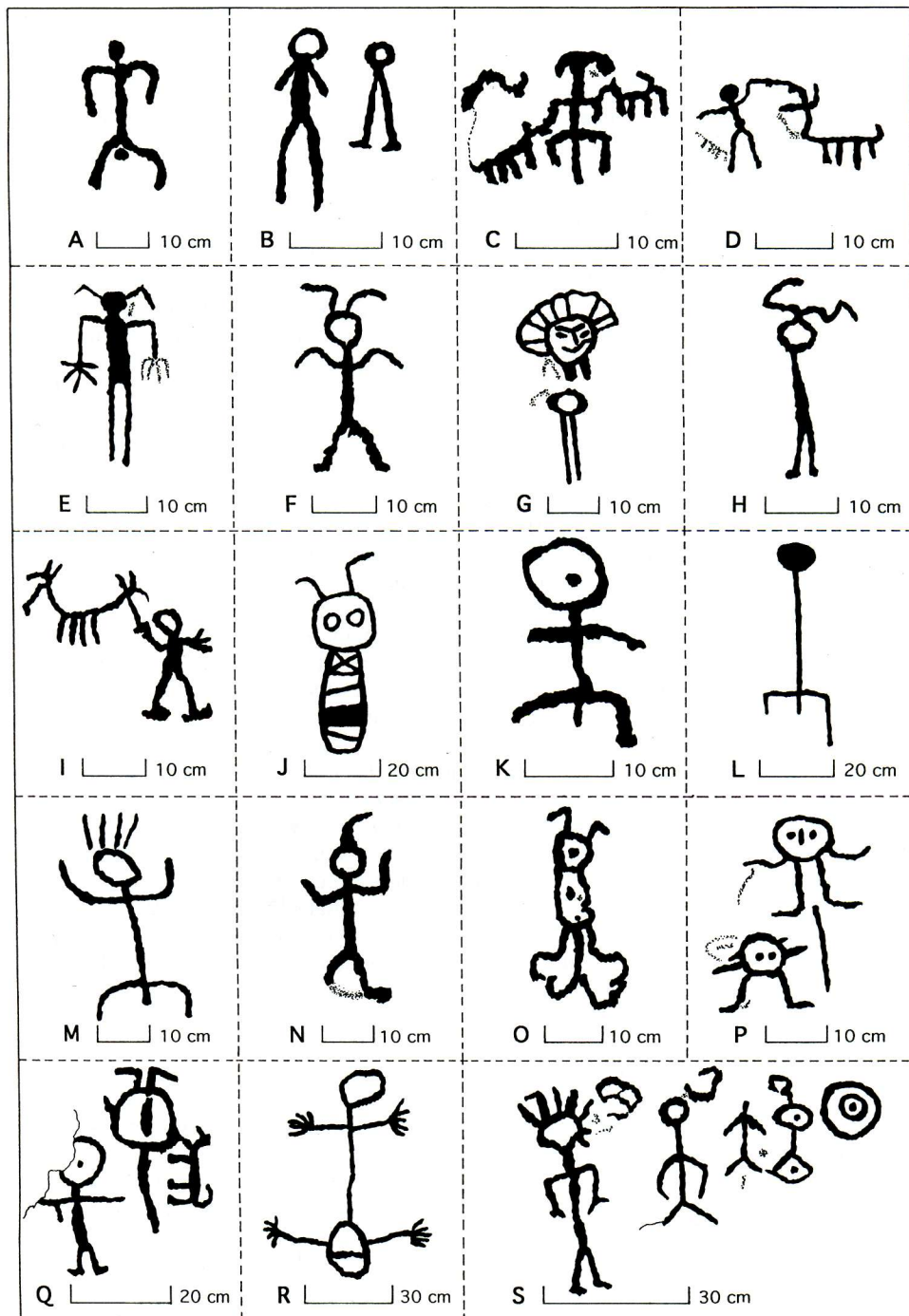


Figura 14. Figuras humanas del Alto Illapel El Maitén de Las Burras (A, B, C, D); Las Heras de Las Burras (E); Salinas (F); Césped (G,H); Los Mellizos (I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S).

Las Figuras 15 al 22 muestran conjuntos rupestres más extensos que el que ofrecen las máscaras. En la Figura 16B, el motivo a la derecha nos revela una curiosa figura geométrica de simetría vertical que, tomando en cuenta los dos pequeños círculos en contacto en la parte superior, podría considerarse como una máscara. En la Figura 17A, la máscara posee una red muy irregular de signos en medio de los cuales se reconocen con trabajo, ojos, nariz, boca y mentón. En la Figura 17C, otra máscara de contenido irregular está rodeada por arriba por una línea ondulada. El gran panel de la Figura 22 A, posee en su extremo izquierdo, dos máscaras semejantes a las precedentes.

Las representaciones mascariformes son uno de los elementos predominantes del arte rupestre del estilo Limarí, cuya área de dispersión cubre las cuencas de los ríos Limarí y Choapa (Mostny y Niemeyer 1983; Castillo 1985; Niemeyer 1989). El valle del Encanto, próximo a la ciudad de Ovalle, es el sitio de referencia (Ampuero y Rivera 1971; Ampuero 1993). Aquí se encuentran máscaras de grandes dimensiones, que llevan ornamentos cefálicos de forma casi circular o semi circular, hechos con un trazo profundo. Máscaras y ornamentos cefálicos están llenos de motivos complejos e irregulares: líneas radiales, líneas meándricas, círculos pequeños. En su análisis del estilo rupestre Limarí, Mostny y Niemeyer (1983) distinguen dos categorías de máscaras, aquellas con apéndices espiralados laterales simétricos y aquellas llamadas “cabezas - tiaras” sin apéndices laterales pero portando gigantescas estructuras cefálicas. Estas últimas pueden comprender superficies diez a veinte veces superiores a aquellas de las máscaras propiamente tales. Más al norte del valle del Encanto, en el curso superior del río Hurtado, afluente norte del Limarí, hemos observado numerosas figuras mascariformes en los sitios rupestres situados entre El Chañar y San Agustín. El total de máscaras asciende a 70, sin contar los numerosos diseños geométricos circulares o cuadrangulares que sugieren máscaras. La mayor parte no está provista de decoraciones interiores, mientras que una quincena poseen “plumas” sobre la cabeza. En fin, el sitio más elevado en el valle del Hurtado, San Agustín, posee cinco máscaras con ornamentos cefálicos semi circulares, en el estilo del Valle del Encanto.

En las estaciones rupestres de los alrededores de la ciudad de Combarbalá, hacia el sur de la cuenca del Limarí, numerosas máscaras han sido estudiadas (Iribarren 1973a, Láminas VII y VIII). En Soruco existe una máscara rectangular cuyas partes laterales y superiores llevan un motivo en forma de cuernos (Mostny y Niemeyer 1983, Figura 71). En la Media Luna, el interior de una máscara está adornado con cuatro espirales y su parte superior está coronada por una tiara de múltiples circunvalaciones (Niemeyer 1977).

Todos estos ejemplos, comparados con los de nuestras figuras, muestran sin equívoco que las estaciones rupestres de Alto Illapel están asociadas al Estilo Limarí, tal como ha sido definido a partir de representaciones de máscaras por Mostny y Niemeyer (1983) y Castillo (1985). Pero es importante señalar que las máscaras con apéndices de espirales laterales descritas por Mostny y Niemeyer, en ciertos lugares de la cuenca del Limarí, no están presentes en el valle Alto del Illapel.

Más al norte, los sitios rupestres de las cuencas fluviales de los ríos Elqui, Huasco y Copiapó son de estilo La Silla (Castillo 1985). No se encuentran sino excepcionalmente máscaras de tradición Limarí. Así, el vasto sitio del Cerro La Silla, que estudiamos en 1990 y 1992, ha revelado sólo una máscara de contorno rectangular con figuración de ojos, nariz y boca, complementada con líneas onduladas y pequeños círculos. Hay también algunas cabezas tiaras, pero son integradas al cuerpo completo del personaje. Nosotros hemos estudiado dos cabezas-tiaras en el sitio de la Quebrada Las Pintadas de Marquesa (Ballereau *et al.* 1986), situada al norte de la cuenca del Elqui. Sus rostros están reducidos a una mínima expresión: dos ojos, la nariz y la boca, y están coronados por una cofia ornamental desmesurada que contiene elementos geométricos irregulares, algunos de los cuales exceden los contornos de la superficie rocosa.



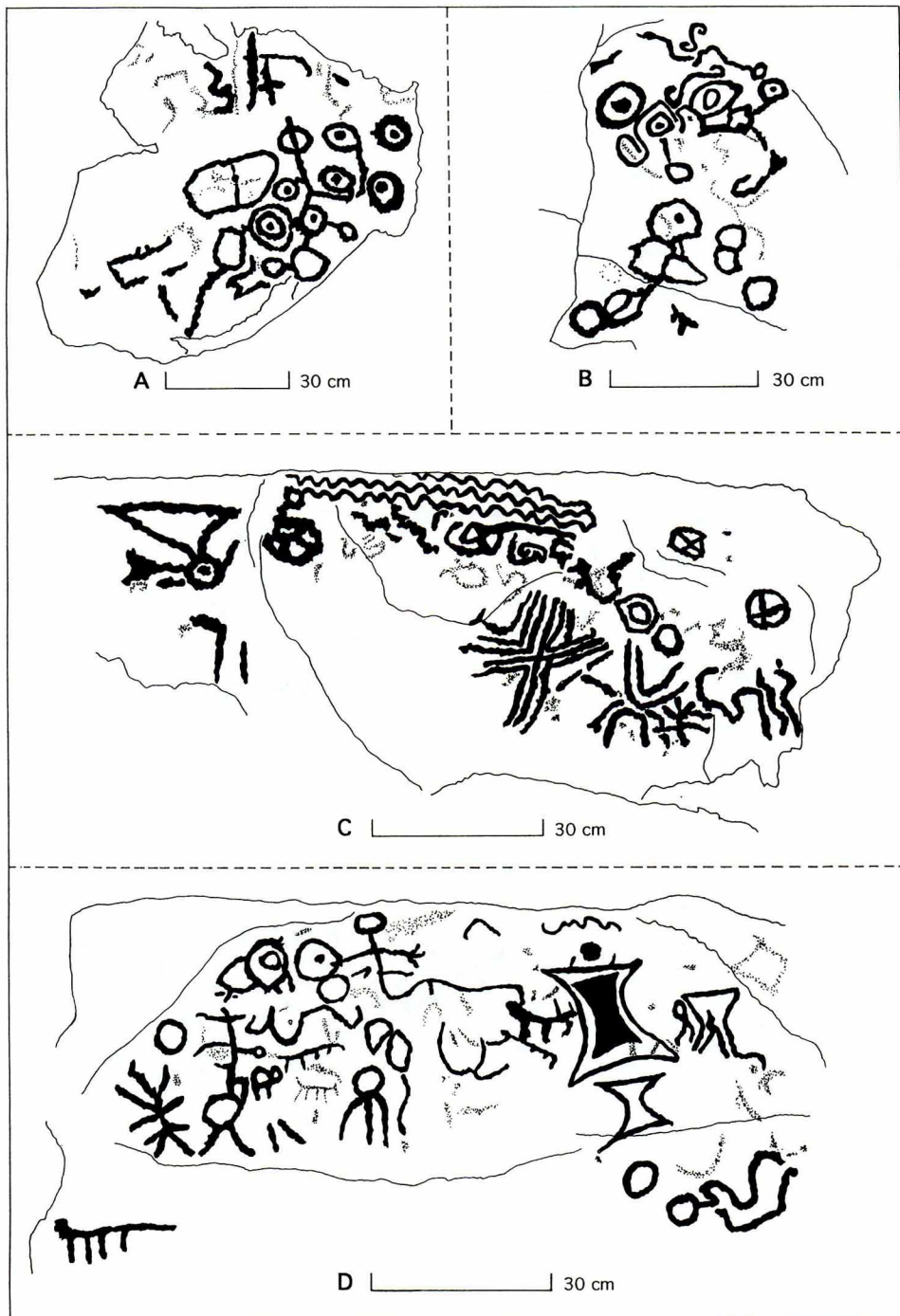


Figura 15. Conjuntos rupestres del Alto Illapel. Las Heras de Las Burras (A); El Maitén de Las Burras (B, C, D).

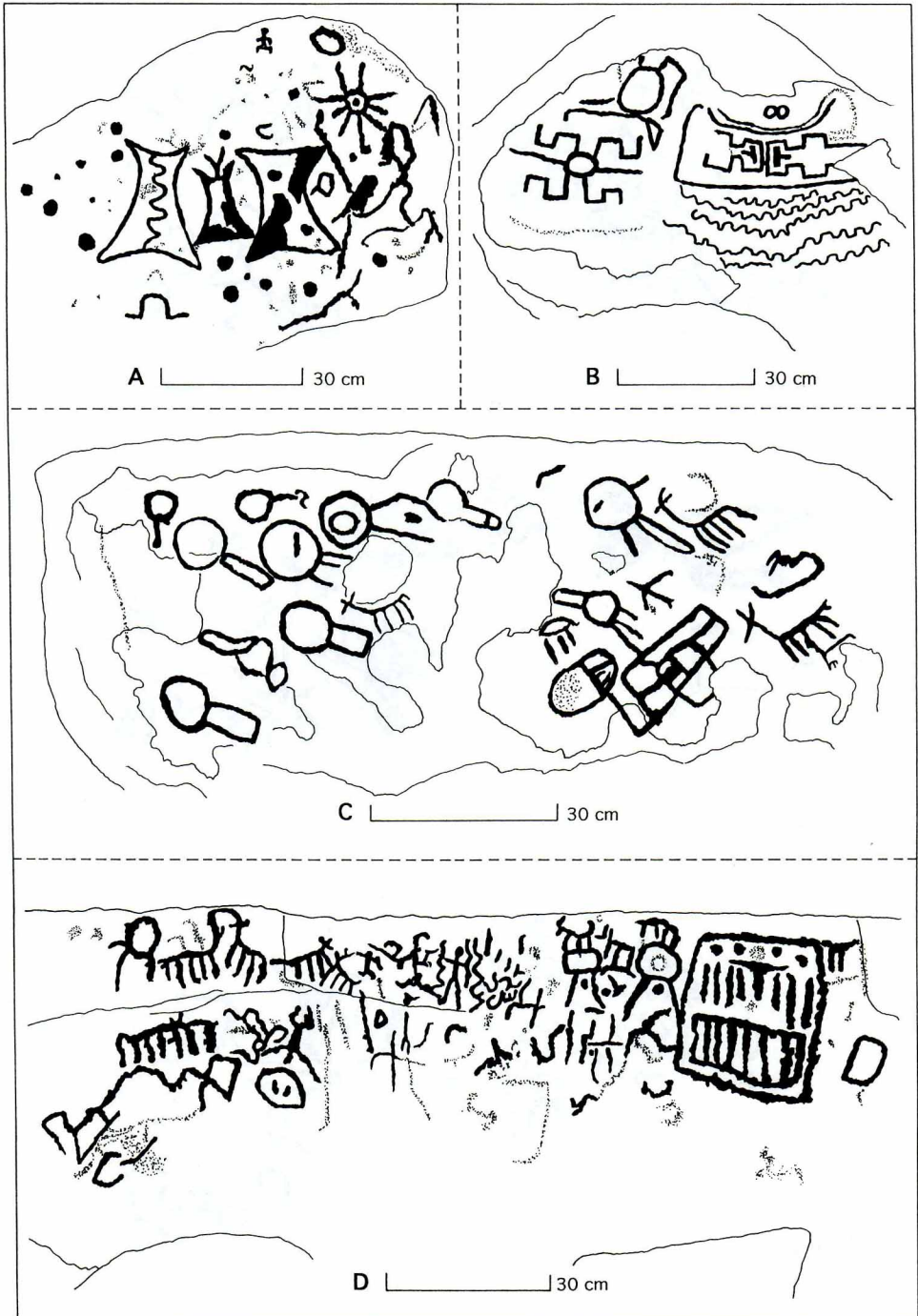


Figura 16. Conjuntos rupestres del Alto Illapel: El Maitén de Las Burras (A, C); Las Heras de Las Burras (B); Salinas (D).

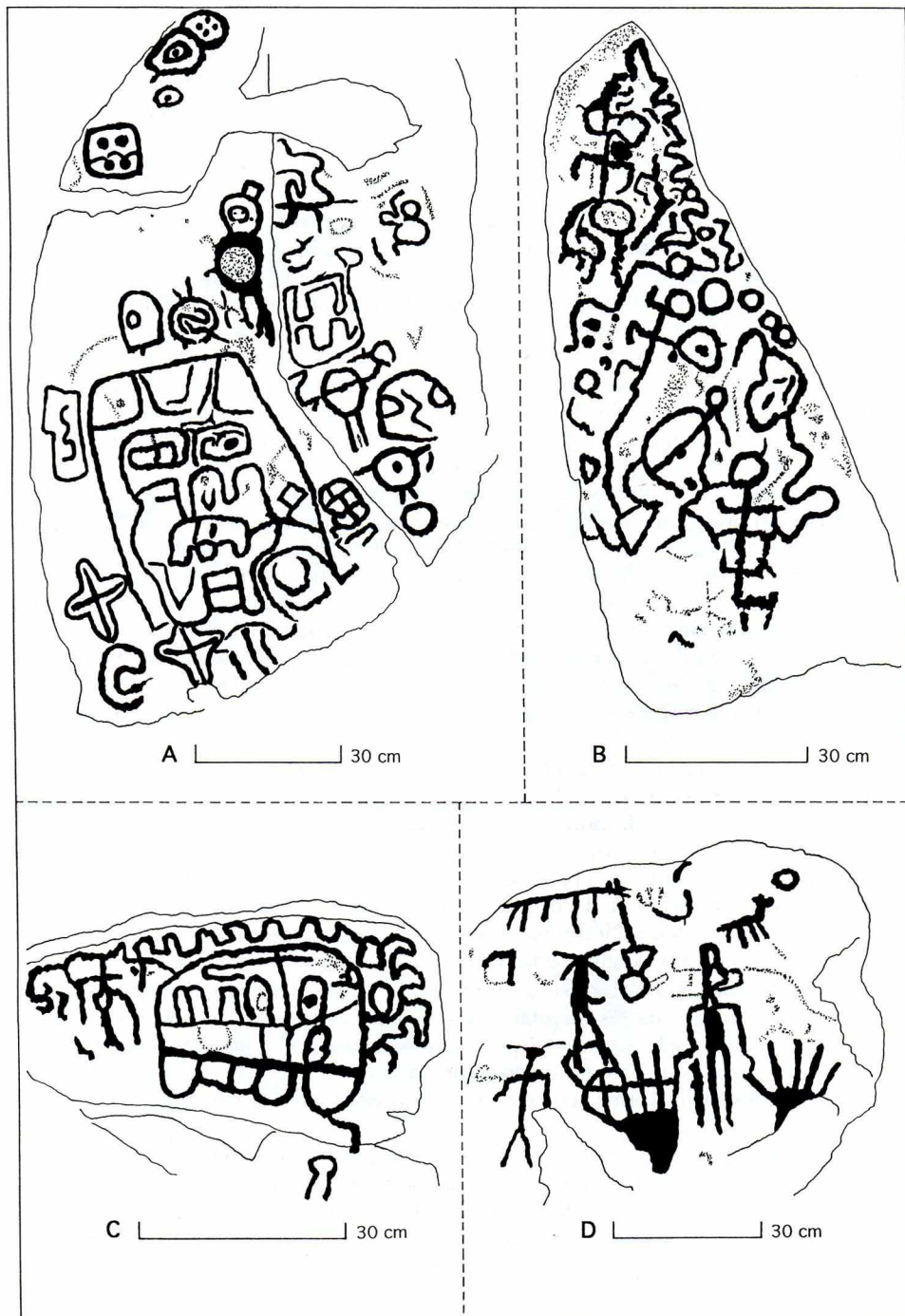


Figura 17. Conjuntos rupestres del Alto Illapel: Salinas (A, B, C); Casa Manque (D).

## Las figuras antropomorfas

La presencia de una proporción elevada de figuras antropomorfas en los sitios rupestres del Norte Chico es señalada por todos los autores. Las ocho estaciones rupestres del valle alto del río Illapel no son ajenas a esta constatación. La Tabla 1 contabiliza un total de 120 personajes. La Figura 14 muestra las más notables. Al igual que para las máscaras, hemos extraído algunas de las representaciones de los contextos rupestres más importantes.

Ciertas representaciones muestran un personaje en posición estática, con los brazos y piernas plegadas en ángulo recto, manos y pies dirigidos hacia abajo. La simetría del diseño es notable, dada su escasísima frecuencia. Cuando el personaje se anima, los brazos y piernas son representados en movimiento, el artista ha querido precisar su participación en una actividad precisa: marcha, combate, ceremonia. La 14 (C, D, I y Q) muestra hombres en compañía de uno o más animales, ciertamente domésticos, que dan una imagen pastoril (en el próximo párrafo comentaremos esta dualidad hombre-animal). Muchas representaciones antropomorfas de la Figura 14 poseen ornamentos en la cabeza, muchas veces semejantes a aquellos de ciertas máscaras que ya hemos analizado. Los más corrientes son dos apéndices en ángulo recto fijados a la parte superior de la cabeza, muchas veces semejantes a aquellos de ciertas máscaras que ya hemos analizado. La cabeza del personaje G posee un ornamento cefálico en la tradición de cabeza-tiara del Valle del Encanto (Ampuero 1993). Para los antropomorfos H, O, P y Q hay una voluntad manifiesta de abstracción que hace difícil el reconocimiento del signo. La representación J es de una concepción totalmente diferente de todas las otras. Los dos personajes de la representación P nos permiten hacer asociaciones con una figura muy corriente en la región: Un círculo premunido de dos trazos exteriores paralelos y hacia abajo, de lo cual hablaremos más adelante. El individuo representado en R es el único que muestra los cinco dedos de manos y pies. El personaje parece volar por los aires ¿es un atleta, un danzarín, una persona acostada?

Las Figuras 15 a 22 muestran otros ejemplos de representaciones antropomorfas integradas a conjuntos más complejos. El artista parece ocultar intencionalmente muchos individuos en medio de un gran desorden de líneas ondulantes y de círculos. Así, en la Figura 17 B, se adivinan con dificultad tres antropomorfos, semejantes a un juego de niños donde sería necesario reconocer ciertos personajes escondidos. La representación D muestra dos personajes cuyas cabezas están decoradas con trazos radiales. Dos personajes que muestra la Figura 18 D, están en posición dinámica, sin duda provocada por la proximidad de los animales. La observación es igualmente válida para aquellos diseños en E.

Pero si miramos con atención la Figura 18 D, vemos un bello conjunto de figuras antropomorfas con las cabezas circulares, premunidas de aquellos elementos en ángulo recto antes descritos; están soportadas por cuerpos llenos o simplemente delimitados por una línea. Los brazos están abiertos en posición horizontal. Muchos animales están presentes, así como también una forma geométrica que corrientemente se estima ser la representación de una vulva.

La Figura 22 C muestra por una parte dos personajes ligados por los brazos, y por otra, dos antropomorfos estilizados cuyo vientre está ocupado por un círculo cuyo centro lleva un gran punto ¿Se trata de un vestido? Señalamos finalmente el personaje de la Figura 17 H, cuya foto fue tomada en ángulo; en su mano izquierda tiene un hacha, y en su mano derecha blande un instrumento no identificado. Otro objeto semejante traspasa su tórax.

Terminamos esta revisión de las figuras antropomorfas con dos ejemplos notables, donde se observa la presencia de muchos individuos que parecen realizar una acción colectiva y donde varios accesorios mal definidos parecen tener un rol importante, aunque desconocido. La Figura 16D, igualmente visible en su contexto natural en la Figura 6, se lee

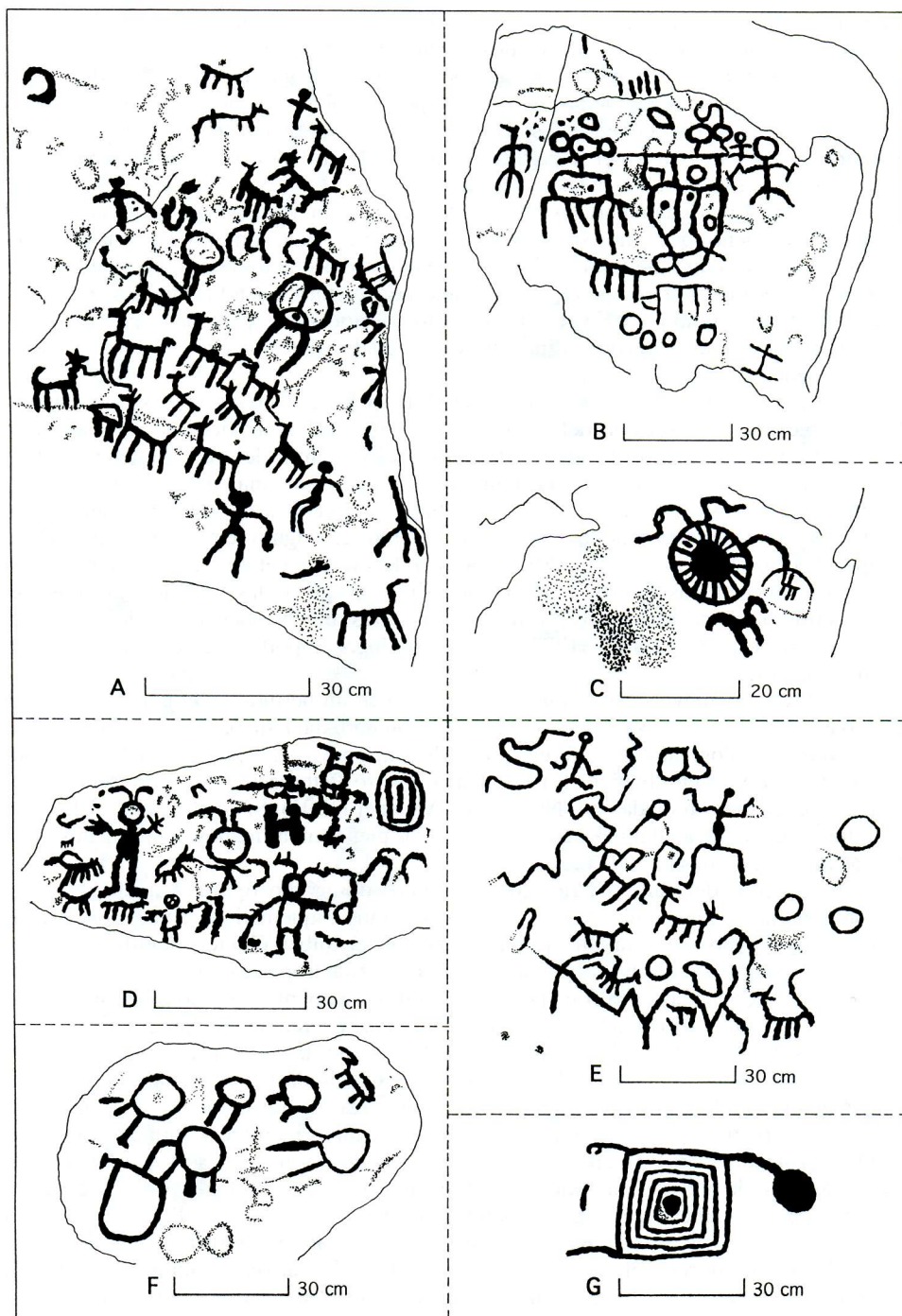


Figura 18. Conjuntos rupestres del Alto Illapel: Césped (A); Huintil (B); El Rodado de la Bellaca (C, D, E, F, G).

horizontalmente. Está dominada por una máscara, a la derecha, que se ve terrorífica. Está próxima a dos signos semejantes formados por una superficie de contorno curvilíneo coronado por un animal. Estos signos poseen dos pies con un punto en el medio. Al extremo izquierdo, cuatro, y probablemente cinco cuadrúpedos, cohabitan con dos personajes, posiblemente en acción. Un pequeño personaje central que exhibe dos objetos lineales, parece ordenar la escena. Próximo a él se desarrolla una red de líneas meándricas, tan precisa por su factura como inexplicable en su contenido.

La Figura 20 E, igualmente visible en la Figura 10, es al menos más significativa en su sentido. Dos órdenes de signos se desarrollan horizontalmente. En el ordenamiento superior, un personaje central tiene en sus brazos extendidos dos objetos poco reconocibles. Está encuadrado por dos individuos; uno está ligado por los pies a sendos círculos, y el otro, señala un objeto voluminoso. En el ordenamiento inferior no hay personajes pero se observan diez elementos de superficie alineados, de los cuales siete son cuadriculados. Señalamos la ausencia de cuadrúpedos.

Los sitios rupestres en las cuencas del Limarí y del Choapa que, según Castillo (1985), muestran la expresión del estilo Limarí, son igualmente ricos en representaciones antropomorfas. El sitio prototipo del valle del Encanto, del cual Ampuero (1993) publica muchas ilustraciones, posee numerosas figuras humanas estilísticamente muy cercanas a aquellas encontradas en el alto Illapel. La cabeza de una (Ampuero 1993, Lámina 21) está premunida de los mismos ornamentos en ángulo recto ya descritos. Otras (Ampuero 1993, Láminas 9, 14 y 20) tienen una decoración cefálica en semi círculo con rayos en abanico. Estas figuras se distinguen sin embargo de las máscaras gigantes del mismo sitio por sus trazos menos profundos y menores dimensiones. En su definición del estilo rupestre Limarí, Castillo (1985) atribuye un lugar importante a los personajes con ornamentos cefálicos.

Mostny y Niemeyer (1983, Figura 76) describen un hermoso e importante grabado situado en el Rincón de Las Chilcas, no lejos de Combarbalá. Este panel alinea siete personajes todos morfológicamente diferentes uno del otro, cuyas cabezas están adornadas por atavíos circulares o en abanico. En la cuenca del río Petorca algunas representaciones antropomorfas son estudiadas por Niemeyer y Weisner (1991). Si en el conjunto ellas son de factura esquemática, algunas tienen dedos en los pies y en las manos. Estas manos están alzadas al cielo, en posición de ruego.

En los sitios del valle del río Hurtado hemos observado figuras humanas, aunque proporcionalmente menos numerosas. Algunas son muy esquemáticas, a veces encerradas en un círculo, como un medallón. Algunos personajes exhiben objetos identificables: una banda, un arco con una flecha enganchada. Otro personaje tropieza con una suerte de pelota. Muchos tienen la cabeza coronada por un amplio ornamento cefálico. Finalmente, una figura humana muy estilizada hace pensar en la representación de un "fantasma".

Si nos dirigimos hacia las cuencas situadas al norte del río Choapa, entramos en el área del estilo rupestre La Silla. En el sitio de la Quebrada Las Pintadas de Marquesa (Ballereau *et al.* 1986) hemos observado una treintena de figuras humanas. A menudo, sus cabezas esquemáticas poseen elementos decorativos: trazos rectilíneos formando abanico, círculos formando aureolas, semi círculos decorados interiormente. La cabeza toma a menudo el aspecto de una máscara donde no se reconocen los rasgos. Este sitio se caracteriza por una superabundancia de diseños de naturaleza geométrica-abstracta. Por el contrario, el sitio del cerro La Silla posee numerosas representaciones antropomórficas, algunas de las cuales llevan un adorno cefálico. Una primera estimación arroja el número de 120. En general, estos personajes están diseñados de manera esquemática. La Quebrada de Las Pinturas (Iribarren 1973b), en la cuenca del río Copiapó, muestra antropomorfos pintados de manera realista. Sobre sus cuerpos se observan lineaturas en zig zag o en puntos apretados que se interpretan como túnicas de piel (de cuero).

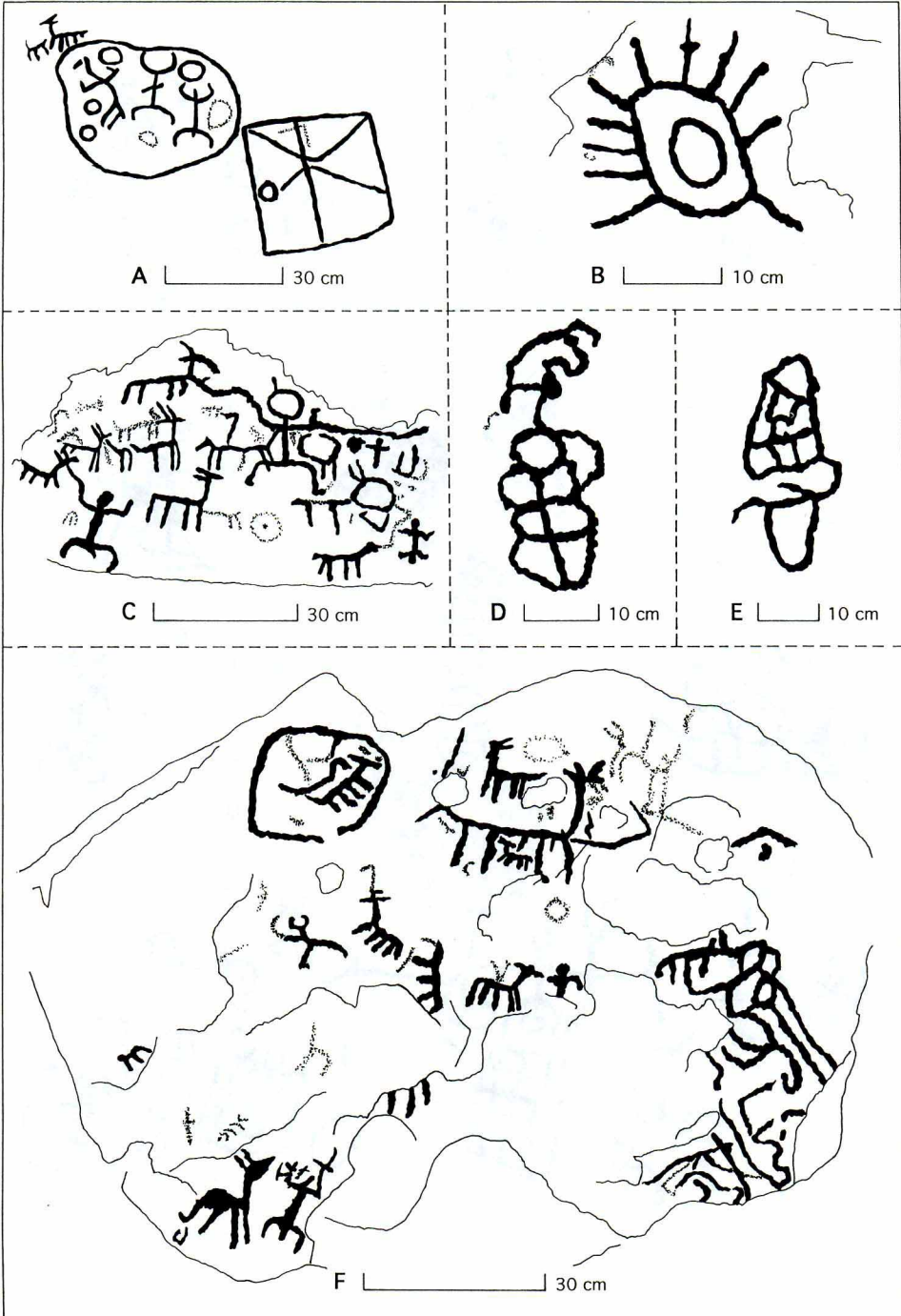


Figura 19. Conjuntos rupestres del Alto Illapel: Césped (A, C, F); Los mellizos (B, D, E).

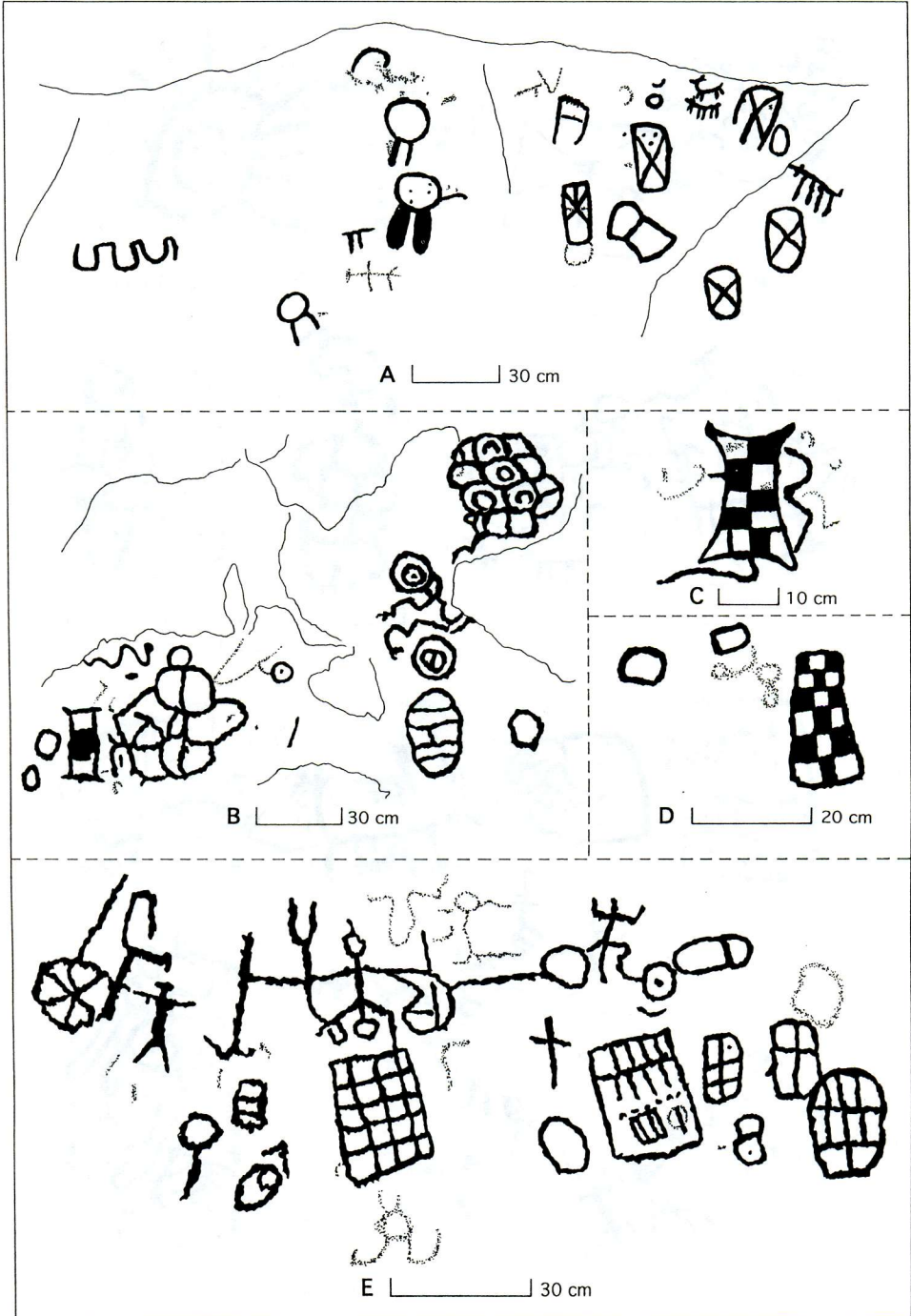


Figura 20. Conjuntos rupestres del Alto Illapel: Césped (A, C); Los Mellizos (B, D, E).



## Las representaciones zoomorfas

Todos los sitios rupestres chilenos entre el Norte Grande y la cuenca del río Aconcagua poseen representaciones zoomorfas, la mayor parte del tiempo cuadrúpedos, en proporciones variables. Con las representaciones humanas forman asociaciones muy diversificadas donde los roles respectivos están a menudo explícitamente indicados. En las estaciones rupestres del valle alto del río Illapel hemos relevado 212 signos de cuadrúpedos (Tabla 1), cuyo aspecto es mayoritariamente esquemático.

Entre ellos se reconocen camélidos, identificables por su largo cuello y sus orejas siempre paralelas entre sí. La llama, por ejemplo, tiene sus orejas orientadas hacia atrás en posición de reposo, pero si su atención es solicitada por algo extraño, las coloca verticalmente. La pareja hombre-camélido, en la parte inferior de la Figura 19F es un ejemplo. En muchas representaciones (Figura 14C y D; 19C; y 22C), el animal es mantenido con una cuerda, en una evidente escena de domesticación. La Figura 18A muestra una importante tropilla de alrededor de 18 animales, custodiados por cuatro personajes repartidos en el tropel. El tamaño de dos personajes, en la parte inferior del conjunto, es exagerado respecto de los camélidos, como si el artista hubiera querido valorizar el papel de los pastores frente al de los animales. La Figura 19C, donde dos "pastores" tienen cada uno un animal mediante una cuerda, es elocuente en ese sentido. El tamaño es igualmente desproporcionado, pero uno, con la cabeza constituida por un círculo, parece tener un rol mayor en este conjunto.

La gran losa grabada (Figura 19F), posee alrededor de ocho animales, la mayoría camélidos. Observamos en la parte superior, una hembra con un pequeño ser entre sus patas. Tales escenas no son raras en Chile (Mostny y Niemeyer 1983, Figura 18). En ciertos casos, la representación de un camélido se da con un cierto grado de abstracción y los signos en forma de "H" (Figura 21A), parecen ser la etapa final. La presencia de un personaje en contacto con uno de estos signos podría confirmar esta idea. Este signo en "H", en versión vaciada, está igualmente presente en la Figura 18D.

Ciertos cuadrúpedos tienen una morfología diferente de la de los camélidos: la cola del animal es notablemente corta; se puede aventurar la hipótesis de la representación de un perro o de un gato silvestre (*gato montés andino*), animales familiares en los andes precolumbinos. En la (Figura 19F) un animal de perfil, de cánido, parece encerrado en un espacio circular. Algunos zorros podrían estar representados en la Figura 22A y C. La presencia de algunos camélidos bicéfalos nos permite apreciar el papel particular que este animal mítico ha jugado en Chile árido y semiárido (Núñez 1965). Muchos ejemplos están presentes: Figura 14I; Figura 18A y E. Según Castillo (1985) esta representación simbólica hace parte del mundo religioso.

Terminamos esta revisión con el personaje de la Figura 13A, donde la imagen mascariforme está tocada por un camélido y por los animales de la Figura 18E, y la Figura 22A, que parecerían estar cargados. Representaciones zoomorfas particulares han sido relevadas en los ocho sitios del río Illapel. La Figura 21D muestra un cuadrúpedo integrado de una manera armoniosa a un motivo geométrico formado por muchas líneas ondulantes. Podemos interpretar el animal de la Figura 22F, como un lagarto o una tortuga. Pero el extraño animal (Figura 22B), nos obliga a pensar que los artistas precolombinos tenían un sentido agudo de la imaginación creativa. ¿Se trata de un animal mítico cuya lengua desmesurada lanza un dardo venenoso? Hemos emitido la hipótesis que se pudiera tratar de un grabado apócrifo, por lo inusual en el arte rupestre indígena chileno, pero la observación de la pátina, tan oscura como la de otros grabados, nos ha hecho pensar en la autenticidad de esta representación, única en su género. En el museo de Ovalle existe una pieza de cerámica que presenta similitudes con este grabado. Del otro lado de los Andes, también existen grabados que podrían tener un parentesco estilístico con el presente.

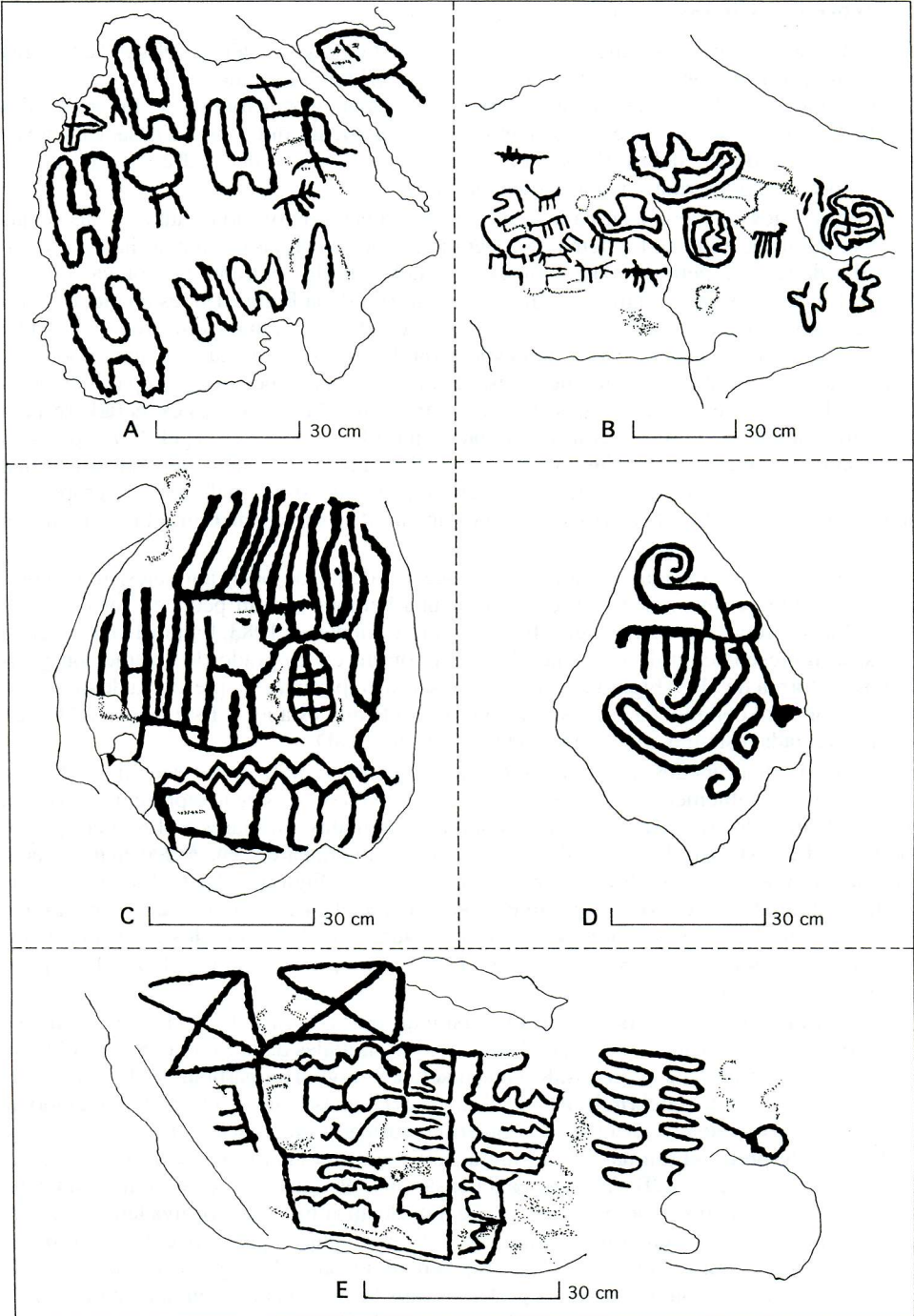


Figura 21. Conjuntos rupestres del Alto Illapel: Los Mellizos (A, B, C, D, E).

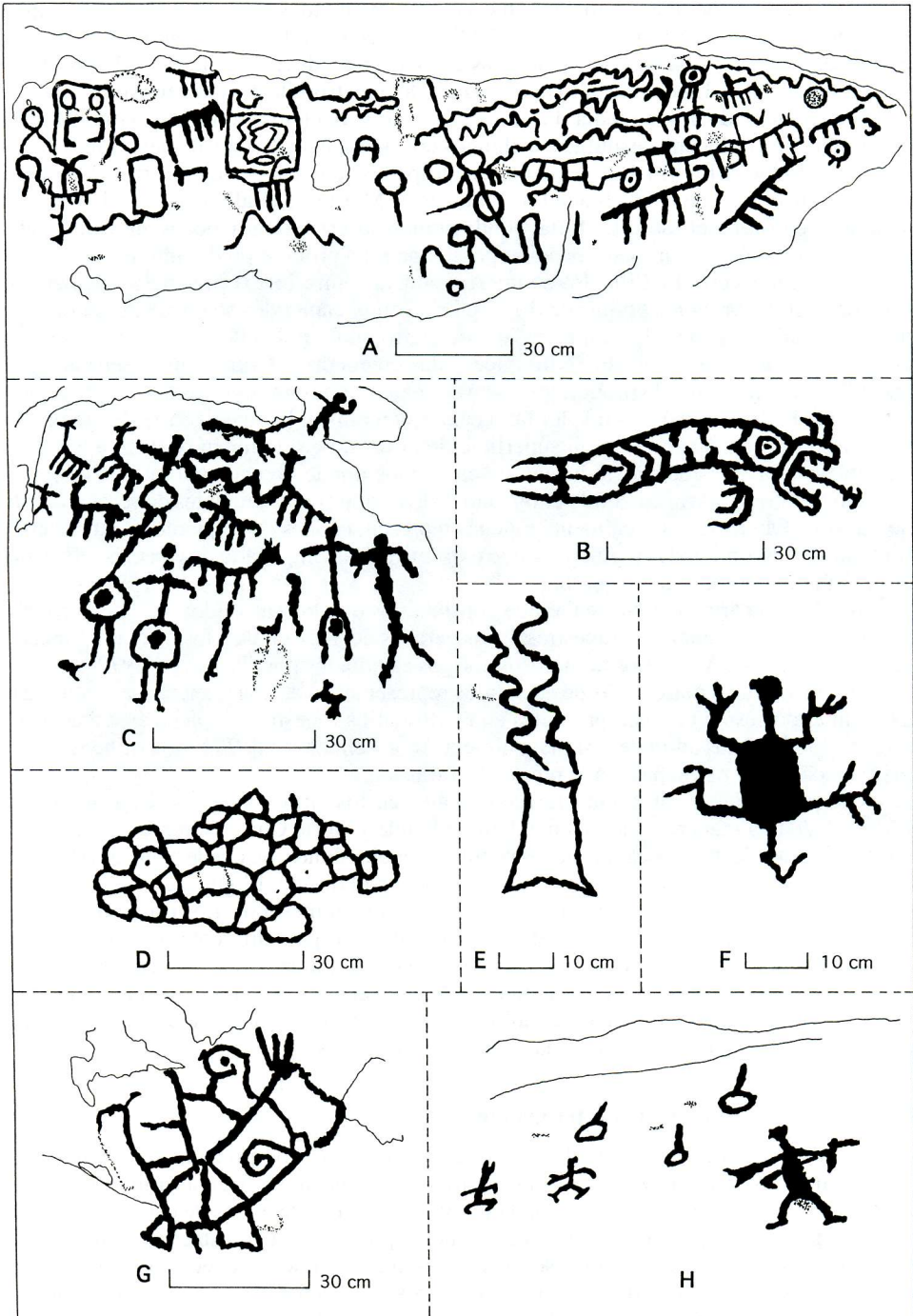


Figura 22. Conjuntos rupestres del Alto Illapel: Los Mellizos (A, B, C, D, E, F, G, H).

Las representaciones animales son estadísticamente más raras en la región de expansión del estilo rupestre Limarí (Castillo 1985). Así, en el valle del Encanto los zoomorfos están prácticamente ausentes, según láminas y fotos publicadas por Ampuero y Rivera (1971) y Ampuero (1993). En el valle alto del río Hurtado, una tropilla de una veintena de cuadrúpedos está asociada a una media docena de máscaras. No lejos, sobre otro gran planchón horizontal, una quincena de animales, algunos con apariencia de ser salvajes, conviven con un camélido bicéfalo. Muchos pequeños cuadrúpedos semejan perros o zorros. Evocamos nuevamente el sitio de la Quebrada Las Pintadas de Marquesa (Ballereau *et al.* 1986), en el área de expansión del estilo La Silla, donde hemos observado muy pocos animales grabados. Ya se ha señalado que esta estación posee una gran proporción de figuras geométricas abstractas. En el cerro La Silla, los zoomorfos son, al contrario, excesivamente numerosos. Las rocas grabadas con tropillas de diez, quizás veinte camélidos se encuentran por decenas. Personajes vigilan a los animales, donde cierto número de ellos es retenido mediante cuerdas. Escenas muestran camélidos encerrados en el corral. Como hemos señalado para los sitios del alto Illapel, la proporción entre animales y hombres es desigual, y corresponde al deseo del artista de poner en valor tal o cual protagonista. La mayor parte del tiempo los animales están dispersos sobre la superficie de la roca, pero también se llega a encontrar auténticas caravanas de una quincena de camélidos donde algunos portan una carga (?). Castillo (1985) señala al camélido como uno de los signos predominantes del estilo rupestre de La Silla. Observamos igualmente muchas representaciones de serpientes, grabadas bajo forma de líneas onduladas regulares, cuyo extremo está acompañado de una cabeza circular premunida de una lengua extendida.

En la zona árida del Norte Grande constatamos que los camélidos juegan un rol preponderante en las estaciones rupestres de las paredes del río Loa y en los macizos montañosos de la región de Arica. Los numerosos abrigos estudiados por Niemeyer (1972) son ricos en miles de pinturas polícromas de camélidos representados de una manera asaz naturalista. Los camélidos están también presentes en ciertos sitios rupestres en plena área atacameña (Núñez 1965). Estos animales están igualmente representados bajo la forma de geoglifos en los flancos de las montañas, en la región de Tarapacá.

La presencia de representaciones animales en los sitios rupestres del valle alto de Illapel, y de una manera general, en el Norte Grande y Norte Chico, son pruebas de actividades de caza y de domesticación de los pueblos precolombinos. Se puede plantear la cuestión de reconocer diferentes especies de camélidos según el diseño. El guanaco y la vicuña son animales salvajes, en tanto que la llama y la alpaca son domésticos. Los primeros debieron ser cazados por su carne y por su piel, los otros utilizados para diferentes usos domésticos. Los diseños encontrados en el alto Illapel son demasiado esquemáticos para poder discriminar en este aspecto. Pero, como lo demuestra Niemeyer (1972) la desproporción voluntaria entre la representación humana y la animal está en relación con la importancia simbólica relativa de cada género en las escenas grabadas o pintadas.

### **Las representaciones de carácter geométrico**

Si las tres categorías de grabados descritas en los párrafos precedentes —máscaras, antropomorfos y zoomorfos— tienen características morfológicas inmediatamente reconocibles, no sucede lo mismo con la familia de representaciones de carácter geométrico, aisladas o en grupo, siempre mayoritariamente presentes en las estaciones rupestres del Norte Chico. Entre ellas, algunas se distinguen por su carácter repetitivo, tanto a escala local como regional. La Tabla 1 da la lista de diez signos geométricos que nos han parecido suficientemente interesantes para efectuar un estudio estadístico local. A continuación analizamos someramente algunas, y pasamos revista a las regiones de Chile donde están presentes.

*La Cruz con contorno.* Bajo esta expresión designamos una cruz de brazos iguales contorneadas por un diseño cruciforme a distancia constante. Castillo utiliza el término “cruz concéntrica”, y Mostny y Niemeyer (1983) proponen la expresión “cruz de brazos iguales con contorno cruciforme”. El prototipo de la cruz con contorno es observado al lado de la gran máscara de estructura compleja (Figura 17A). Otra se encuentra al lado de los signos en forma de “H” (Figura 21A). En los sitios de arte rupestre del río Hurtado superior, cuenca del río Limarí, hemos notado la presencia de algunas cruces; no se puede afirmar si están asociadas preferentemente con tal o cual motivo. Una bella cruz con contorno circunscrita por un círculo proveniente de esta zona, es reproducida por Castillo (1985, Figura 8-h) En el sitio del valle del Encanto, Ampuero y Rivera (1971) describen una doble cruz con contorno que viene a ser como una figura humana estilizada. Este motivo de la cruz múltiple con contorno (un eje vertical es cortado perpendicularmente por muchos segmentos) es frecuente en la cordillera andina de Linares, cuenca del río Maule, y constituye uno de los signos característicos del estilo Guaiquivilo (Mostny y Niemeyer, Figura 93). Nosotros no hemos encontrado ninguna cruz con contorno en el sitio de la Quebrada Las Pintadas de Marquesa, en cambio hemos registrado cinco ejemplares en La Silla, en la cuenca de Los Choros, donde una de ellas mide 90 cm por lado. Iribarren (1973b) publica pinturas de cruces múltiples con contorno, provenientes del sitio Chañares Poniente (cuenca de la Quebrada Chañaral de Aceitunas).

Las pinturas de los sitios parietales de la Sierra de Arica, publicados por Niemeyer (1972) parecen carecer de ella. Sin embargo, para la terraza oriente de Conanoxa, en el valle bajo de Camarones, Niemeyer y Schiappacasse (1964) han publicado un yacimiento de petroglifos en relación con un cementerio temprano de la secuencia de Arica, donde claramente aparece una cruz con contorno en el sitio E-(6).

*El cuadrilátero de lados cóncavos* (o “cuadrilátero de lados curvilíneos”, o “rectángulo de lados ligeramente curvos”). De este signo tan particular se encuentran catorce ejemplares distribuidos en los ocho sitios del Alto Illapel (Tabla 1). La Figura 15D posee dos, de los cuales uno está interiormente decorado por un segundo cuadrilátero de lados cóncavos. El gran punto grabado sobre el lado superior nos mueve a interpretar el conjunto como una figura humana estilizada. Otros tres ejemplares, con decorados interiores diversos, se observan en la Figura 16A. El cuadrilátero (Figura 20C) tiene una superficie en damero; y la Figura 22E muestra uno de estos cuadriláteros adornados por dos líneas meándricas exteriores. Niemeyer y Weisner (1991) publican algunos ejemplos de estos cuadriláteros provenientes de la cuenca del Petorca.

En el sitio El Bolsico, Hurtado, hemos estudiado un bloque que presenta una secuencia de seis cuadriláteros de lados cóncavos con decoraciones interiores, de los cuales algunos están coronados por un aparato circular premunido de rayos. Estas figuras pueden ser interpretadas como máscaras. Esta hipótesis es sustentada por Castillo (1985) que asimila algunas de estas representaciones a variantes de figuras humanas vestidas con una túnica. Ello explica que en Huatulame, en la cuenca del Limarí, ella adquiere el carácter de máscara. El cuadrilátero de lados cóncavos es un signo constituyente del estilo Limarí. Mostny y Niemeyer (1983, Figuras 80 y 83) describen algunos ejemplos provenientes de la zona de Ovalle, cuenca del Limarí. Este signo no está presente en el valle del Encanto (Ampuero y Rivera 1971).

Más al norte, en la zona donde predomina el estilo rupestre de La Silla (Quebrada Las Pintadas de Marquesa y Cerro La Silla), así como en el Norte Grande, no volvemos a encontrar este signo. Por el contrario, hacia el sur, el cuadrilátero de lados cóncavos está presente hasta la cuenca del río Aconcagua, donde domina el estilo rupestre del mismo nombre. Los ejemplos publicados por Mostny y Niemeyer (1983, Figura 85) muestran que este símbolo es identificable a una forma humana estilizada. Pero no está presente en los

sitios rupestres del Guaiquivilo, localizados en la cuenca del Maule, más al sur. Esta zona de dispersión geográfica en el universo rupestre chileno está bien establecida.

*Círculos con rayo(s) exterior(es)*. Se trata de un signo cuya estructura se reduce a un pequeño círculo al cual van fijos dos segmentos exteriores paralelos entre sí y próximos uno al otro. Castillo (1985) y Mostny y Niemeyer (1983) utilizan la expresión “círculo con dos apéndices verticales”. Hemos encontrado numerosos ejemplos en el valle superior del río Illapel, y hemos creado una familia de símbolos que incluye los círculos con uno o más rayos externos. El elevado número de 82 (Tabla 1), y su repartición geográfica uniforme nos muestra su importancia como símbolo.

Los signos prototipos se pueden ver en la Figura 16C. Se ven ejemplares con uno, dos y tres rayos exteriores, a veces unidos en sus extremos. Uno posee un círculo interno y un punto entre los segmentos externos. A menudo estos símbolos abstractos son interpretados como seres humanos muy estilizados. La Figura 18F es del mismo estilo que el precedente. La Figura 20A nos muestra un ejemplo donde los apéndices verticales toman la forma de elipses vaciadas. En la Figura 22C, donde nosotros ya analizamos ciertas formas humanas, dos de los antropomorfos tienen su parte inferior similar al símbolo que nos ocupa. La Figura 15D nos revela un signo de tres rayos exteriores, y aquellos representados en las Figuras 20E y 22H, esta última dibujada en proyección oblicua, no poseen sino un solo apéndice.

Ampuero y Rivera (1971), publican una fotografía (Lámina N° 3, Figura 2) proveniente del sitio valle del Encanto, en la cual se disciernen muchos círculos de dos rayos externos, grabados en surco profundo; uno posee un punto central. Estos autores interpretan estos símbolos como imágenes de vulvas. Mostny y Niemeyer (1983, Figura 74) publican este mismo signo proveniente de la zona de Ovalle, cuenca del Limarí. El círculo está dividido en dos sectores por un trazo vertical, cada uno decorado de un punto central.

En los sitios del valle Alto del Hurtado hemos encontrado, más de seis símbolos del círculo con rayo exterior, y a veces, un segundo círculo o un punto en el interior. En los sitios rupestres de las cuencas situadas al norte del Limarí, el signo del círculo con rayos externos es más raro. No lo hemos observado en la quebrada de Las Pintadas de Marquesa. El cerro La Silla nos ha revelado seis, de los cuales tres tienen dos rayos externos paralelos, en la tradición del estilo rupestre Limarí.

El signo que tratamos se encuentra repetido a profusión en la cima del cerro Granero (1.260 msnm), curso medio del río Camisas, afluente del Choapa. Los signos son “cerrados” en su mayoría y “pueblan” un gran planchón de roca casi horizontal. Otro yacimiento en El Palqueal, a 600 msnm en el curso medio del Choapa, consiste en un bloque de 8 a 10 m, que ofrece una docena de estos signos.

*El signo escudo*. Definido por Niemeyer (1964), para el curso medio-superior del río Aconcagua, donde se lo distinguió por primera vez, acompaña casi todos los conjuntos de arte rupestre de esa cuenca. Su estructura se reduce a un contorno intermedio entre un trapecio y una elipse, con su interior cruzado por dos diagonales. Niemeyer (1964) publica muchas variedades del signo escudo del estilo Aconcagua. Su interior puede ser decorado por puntos, círculos pequeños o segmentos de reticulados. La presencia de 25 signos escudos en el alto valle de Illapel, indica intercambios culturales que han existido entre los ríos Illapel y Aconcagua. Niemeyer y Weisner (1991) señalan la presencia de un signo escudo en el cerro Tongorito, dentro de la cuenca del Petorca, pero no es citado para el valle del Encanto por ningún autor. Más al norte, en el alto valle del Hurtado así como en el Elqui y en La Silla, no se encuentran trazas del signo escudo, al menos en la versión del estilo Aconcagua.

Con el signo escudo se termina la etapa descriptiva de siete motivos rupestres principales que en esta región del valle del río Illapel han atraído la atención por su morfología

particular y su frecuencia de aparición. Cuando los sitios rupestres del valle bajo sean estudiados, veremos si su importancia relativa se mantiene o si el recuento estadístico muestra preferencia por otros motivos que se aproximen a aquellos de la cuenca del Aconcagua. La Tabla 1 da la frecuencia de aparición de otros signos (círculos con punto central, círculo con diámetros perpendiculares, cuadrados/rectángulos concéntricos, círculos concéntricos, ondulantes regulares, manos, espirales) que no analizaremos debido a su morfología simple y a su falta de representatividad.

Las Figuras 12 a 22, presentan grabados que no han sido analizados en los párrafos precedentes. Se trata de conjuntos de estilo geométrico abstracto totalmente irreductible (indescifrable) para nuestra mentalidad moderna. La ausencia de información arqueológica de la región impide una interpretación más afinada. Detengámonos un instante sobre los diseños de las Figuras 20B, 21C y 22G. No observamos en ellos ningún símbolo traducible y, sin embargo, el artista ha querido exponer brevemente una idea, una escena, o un conjunto de conceptos.

### Origen y función de los grabados del río Illapel

En este artículo nos hemos limitado a un estudio morfológico de los grabados de los ocho sitios explorados en 1994 y 1995 y a una comparación con aquellos de los sitios rupestres de las cuencas vecinas. Si el campo de la investigación sobre el origen y la función de estos grabados está fuera de nuestro propósito, podemos abordar estos temas por intermedio de conclusiones e hipótesis que otros investigadores han publicado.

El Norte Chico ha conocido muchas fases culturales después del horizonte paleoindio (Montané y Bahamondes 1973). El complejo El Molle (Niemeyer *et al.* 1989) ha visto su expansión territorial desarrollarse entre los ríos Copiapó y Choapa, durante los ocho primeros siglos de nuestra era. Esta cultura ha producido una industria cerámica abundante y variada, ha poseído un material ergológico común para toda su área de dispersión y ha desarrollado prácticas funerarias particulares, donde los túmulos son el aspecto dominante, por lo menos en los valles más nortinos, Copiapó y Huasco. Al Complejo El Molle sigue en el tiempo el Complejo Las Ánimas (Castillo 1989), cuya área de ocupación es más restringida que la precedente, ya que no se extiende sino hasta la cuenca del río Limarí. La industria de la cerámica introduce técnicas y motivos policromos nuevos, los artefactos domésticos se renuevan, la población perfecciona la agricultura y la pesca; poseen animales domésticos. A partir del 1200 dC, la Cultura Diaguita-Chilena (Ampuero 1989), cuya área de extensión se superpone en líneas generales a aquellas del Complejo de El Molle, toma preeminencia para alcanzar un alto nivel de agricultura y de ganadería. Los recursos de la costa Pacífica son explotados y la práctica de la metalurgia del cobre se generaliza. Hace frente a la invasión inca venida del Norte alrededor del año 1470 y después enfrenta la invasión de los españoles del siglo XVI que es donde se origina el Chile moderno.

¿Cómo situar en el contexto prehispánico el arte rupestre del Norte Chico en general, y aquel del valle alto del río Illapel en particular?

Es sabido que la datación directa de los grabados sobre rocas es técnicamente compleja, a causa de las dificultades físicas o químicas confiables tanto para las pinturas, como de grabados. La datación indirecta se impone por comparación de sitios arqueológicos geográficamente próximos. Niemeyer *et al.* (1989) indican que ningún contexto estratigráfico ha sido estudiado en la cuenca del Choapa-Illapel, lo que excluye toda referencia a fechas confiables. Castillo (1985) que subraya que 21,4% de los doscientos sitios de ocupación de origen Molle están asociados al arte rupestre, considera que los estilos rupestres La Silla y Limarí proceden de la Cultura Molle. Modera, sin embargo, su propósito al hacer notar que las fases culturales que encuadran la fase Molle-Arcaico, Ánimas o Diaguita, han contribuido ciertamente al desarrollo del arte rupestre del Norte Chico, y que las correcciones tempo-

rales deberán afinarse con las investigaciones estratigráficas. Esta idea se refuerza con el examen de ciertas estaciones rupestres del valle alto del río Illapel, donde a veces los elementos grabados en una misma faz de un bloque rocoso presentan pátinas diferentes, como lo hemos hecho notar precedentemente. A estos datos concernientes a Chile semiárido, podemos sumar la contribución de Schobinger (1985) que compara los estilos rupestres de estaciones conocidas sobre las vertientes este y oeste de los Andes. Establece una correspondencia estilística entre cuatro zonas de concentración al oeste (ríos Huasco-Elqui, Hurtado-Limarí-Choapa, Petorca-Aconcagua y Pampa Patagónica) y otras cuatro al este, en latitudes equivalentes. Para la cuenca del río San Juan, frente a la segunda concentración oeste, pone en evidencia las similitudes de estilo con el estilo Molle, en particular por la presencia de cabezas mascariformes esquemáticas y de signos escudos.

La cuestión de la función del arte prehistórico en general y del arte rupestre en particular es compleja. En cuanto a la significación de las obras de arte, sean pinturas en abrigos o grabados en la roca, ella escapa la mayor parte del tiempo a todo estudio profundo por falta de referencias arqueológicas. Mostny (1985) atribuye cuatro funciones principales al arte rupestre andino: estética, social, humanista y utilitaria. Ella propone un método de trabajo basado sobre el estudio de cada signo teniendo en cuenta sus características inherentes y su contexto. No cabe duda que el arte rupestre del valle alto del Illapel y los conjuntos del Norte Chico fueron producidos por artistas que dominaban la técnica del grabado y los conceptos que querían exponer.

Estos hombres, que vivían en los lugares de elaboración de sus obras, traducen y exponen aquello que hace parte de su vida cotidiana. Ellos mismos, sus familias y los miembros del grupo, vivían aislados o en grupos, pero sobre este último punto no tenemos informaciones precisas. Practicaban la domesticación de ciertos animales, de ahí los camélidos; las numerosas representaciones binarias hombre-animal ligados por una cuerda son testimonios. Puede ser que haya otros animales domésticos que forman parte del bestiaro grabado, pero son difíciles de reconocer.

Estos hombres tenían sus creencias religiosas y su vida estaba ciertamente organizada regularmente con ceremonias para pautar el transcurso de las estaciones, la aparición de la lluvia o el tiempo de cosecha. Ellos conocían la tradición shamanista y las numerosas máscaras grabadas de la región podrían ser las imágenes simbólicas y/o míticas. Gordon (1985), en su análisis de los petroglifos "caras sagradas" del valle del Encanto atribuye a este sitio y a sus representaciones rupestres una función ceremonial, dedicada al culto del agua y de los ancestros. Las máscaras serían las imágenes míticas de personalidades ya muertas, de alta jerarquía religiosa, integradas poco a poco a la mitología, y en camino de ser divinizadas. Estas hipótesis seducen pero deben ser corroboradas por las investigaciones arqueológicas y antropológicas.

En conclusión, hay que reconocer las lagunas existentes en nuestros conocimientos de este arte tan variado como expresivo, cuyos temas estaban presentes en el espíritu de los ejecutantes y también de aquellos que les observaban, los admiraban o, tal vez, los temían.

## AGRADECIMIENTOS

Dominique Ballereau agradece al Ministerio de Asuntos Extranjeros del Gobierno Francés (bajo la dirección de Ciencias Sociales, Humanas y de la Arqueología) por la ayuda financiera y el permiso que le permitieron efectuar estas misiones en 1994 y 1995.

Los autores agradecen a Eduardo Pizarro W., por su colaboración eficaz en la lectura y la corrección del texto. Son sensibles también a la ayuda de la señora Nina Crowte por la traducción del resumen al inglés. Igualmente agradecen la hospitalidad prestada por la familia Manque en su casa de Las Burras, y por don Mario Tapia, en la parcela 120 del sector



de Céspedes, en el valle alto de Illapel. Durante nuestras campañas de levantamiento, hemos sido beneficiados por la ayuda inestimable y afectuosa de Selva Rubilar de Niemeyer. Reciba nuestro reconocimiento.

## BIBLIOGRAFÍA

AMPUERO B., GONZALO

1989 La cultura Diaguita chilena (1200 a 1470 dC). *Culturas de Chile. Prehistoria desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer e I. Solimano, pp: 277-287. Editorial Andrés Bello, Santiago.

1993 *Arte rupestre en el valle de El Encanto*. Editorial Museo Arqueológico de La Serena.

AMPUERO B., GONZALO y MARIO A. RIVERA

1971 Las manifestaciones rupestres y arqueológicas del “Valle El Encanto” (Ovalle, Chile). *Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena. Boletín* 14. pp: 71-103, La Serena.

BALLEREAU, DOMINIQUE; HANS NIEMEYER y EDUARDO PIZARRO

1986 Les gravures rupestres de la Quebrada Las Pintadas de Marquesa (Norte Chico, Chili). *Editions recherche sur les Civilizations, Cahier N°18*, París.

CASTILLO, GASTÓN

1985 Revisión del arte rupestre Molle. *Estudios en Arte Rupestre. Primeras Jornadas de Arte y Arqueología. El arte rupestre en Chile*, Editado por Museo Chileno de Arte Precolombino, pp: 173-194.

1989 Agricultores y pescadores del Norte Chico: el Complejo Las Ánimas (800 a 1200 dC). *Culturas de Chile. Prehistoria desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista*. Editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer e I. Solimano, pp: 265-276, Editorial Andrés Bello, Santiago.

GORDON, AMÉRICO

1985 El símbolo de los petroglifos “Caras Sagradas” y el culto al agua y de los antepasados en el valle El Encanto. *Estudios en Arte Rupestre, Primeras Jornadas de Arte y Arqueología. El arte rupestre en Chile*. Editado por Museo Chileno de Arte Precolombino, pp: 265-278, Santiago.

IRIBARREN C., JORGE

1961 La cultura Huentelauquén y sus correlaciones. *Contribuciones Arqueológicas* 1, La Serena.

1973a La arqueología en el departamento de Combarbalá (Provincia de Coquimbo, Chile). *Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena. Boletín* 15 pp: 7-113, La Serena.

1973b Pictografías en las Provincias de Atacama y Coquimbo, Chile. *Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena Boletín* 15 pp: 115-132, La Serena.

1973c Geoglifos, pictografías y petroglifos de Chile. *Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena. Boletín* 15 pp: 133-159, La Serena.

MONTANÉ M., JULIO y RAÚL BAHAMONDES

1973 Un nuevo sitio paleoindio en la provincia de Coquimbo, Chile. *Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena Boletín* 15 pp: 215-222, La Serena.

MOSTNY, G. GRETE

1985 Función y significado del arte rupestre en Chile. *Estudios en Arte Rupestre. Primeras Jornadas de Arte y Arqueología. El Arte Rupestre en Chile*. Editado por el Museo Chileno de Arte Precolombino, pp. 229-232, Santiago.

MOSTNY G., GRETE y HANS NIEMEYER

1983 *Arte Rupestre chileno*. Serie El Patrimonio Cultural Chileno, Colección Historia del Arte chileno. Publicación del Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, Santiago.

NIEMEYER, HANS

1964 Petroglifos en el curso superior del río Aconcagua. *Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. III Congreso Internacional de Arqueología Chilena, Viña del Mar*, pp. 133-150.

1972 *Las Pinturas Indígenas Rupestres de la Sierra de Arica*. Editorial Jerónimo de Vivar, Santiago.

1977 Variación de los estilos de arte rupestre en Chile. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, Vol. II, pp: 649-660.

- 1989 El escenario geográfico. *Culturas de Chile. Prehistoria desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista*. Editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer e I. Solimano pp: 1-12. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- NIEMEYER, HANS y VIRGILIO SCHIAPPACASSE
- 1964 Investigaciones arqueológicas en las terrazas de Conanoxa, valle de Camarones, Provincia de Tarapacá. *Revista Universitaria* 48. Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales 26. Santiago.
- NIEMEYER, HANS y DOMINIQUE BALLEREAU
- 1995 L'art rupestre dans la haute vallée du río Illapel (Norte Chico, Chili) *Lettre internationale d'informations sur l'art rupestre (INORA)*, 12:10-13 Dr. Jean Clottes éditeur.
- NIEMEYER, HANS; GASTÓN CASTILLO y MIGUEL CERVELLINO
- 1989 Los primeros ceramistas del Norte Chico: Complejo El Molle (0 a 800 dC) *Culturas de Chile. Prehistoria desde los Albores de la Conquista*. Editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer e I. Solimano, pp: 227-263. Editorial Andrés Bello. Santiago.
- NIEMEYER, HANS y LOTTE WEISNER
- 1990 Arte rupestre en la cuenca formativa del río Petorca I. Cerro Tongorito. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo I, pp: 53-60. Museo Nacional de Historia Natural y Sociedad Chilena de Arqueología.
- NÚÑEZ, LAUTARO
- 1965 Estudio comparativo sobre petroglifos del norte de Chile. *Annals of the Náprstek Museum* 4: 37-153, Náprstek Museum of Asian, African and American Cultures éditeur, Prague (Praha).
- PLAGEMANN, ALBERTO
- 1906 Über di chilenischen Pintados. Beitrag zur Katalogisierung und Vergleichenden Untersuchung der sudamerikanischen Piktographien. *Actas del XIV Congreso Internacional de Americanistas*, Stuttgart.
- SCHOBINGER, JUAN
- 1985 Relación entre los petroglifos del oeste de la Argentina y los de Chile. *Estudios en Arte Rupestre, Primeras Jornadas de Arte y Arqueología. El Arte Rupestre en Chile*, pp.: 195-203. Editado por Museo chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- STRUBE, LEÓN
- 1926 Arte Rupestre en Sudamérica, con especial descripción de los petroglifos de la Provincia de Coquimbo, Chile. Texto Dactilografiado.
- 1926 Felsbilder aus Chile (Pinturas rupestres de Chile). *Jahrbuch für Prahistorische. Ethnographische Kunst*. Klinkhardt / Biermann éditores. pp.: 88-95. Leipzig.
- VALDIVIESO, GUSTAVO
- 1984 Prospección arqueológica del curso medio y superior del valle del río Illapel (Provincia de Choapa, IV Región). *Informe de Práctica Profesional*, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Depto. de Antropología. Santiago.